

## VISITA A LA BIENAL DE VENECIA

INFORMACIÓN DE INTERÉS

VIERNES 21 NOVIEMBRE 2025

## **INDICE DE CONTENIDOS**

1. Bienvenido Mr. Robot
2. Leones de Oro de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2025
3. Premios de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2025
4. Localización de visitas recomendadas
5. Bienal de Venecia 2025. Retrato de España como una arquitectura sostenible
6. Las 16 obras del Pabellón de España en Venecia
7. Pabellón de España en la Bienal de Venecia 2025
8. Pabellón de Marruecos en la Bienal de Venecia 2025
9. Pabellón de la Santa Sede en la Bienal de Venecia 2025

# Bienvenido, Mr. Robot

## Biennale Architettura 2025

COLEGIO OFICIAL  
arquitectosdecádiz

A. Ballesteros y E. Morillo

LA XIX BIENAL de Arquitectura ha generado un notable interés por su enfoque innovador y comprometido con los desafíos contemporáneos. ¿Le dice algo esto? ¿No es esta descripción el punto de partida de todas las bienales, de Venecia o de cualquier otra parte? Si, como el comisario Carlo Ratti, confía en la IA para aligerar la densidad de información en una exposición hipersaturada, quéde-se con el resumen de ChatGPT y no siga leyendo. Si no se conforma con generalidades, tendrá que armarse de paciencia y sentido crítico para enfrentarse a las casi 750 participaciones que componen 'Intelligens'.

La *mostra* es un ambicioso compendio de soluciones bienintencionadas para adaptarse a un mundo cada vez más inhóspito. Esta resignación de partida, que algunos llamarán pragmatismo, es quizá uno de los puntos flacos, pero no el mayor. Con el Pabellón Central de los Giardini cerrado por obras, toda la parte comisariada se apretuja en un Arsenale dividido en tres secciones, una para cada tipo de inteligencia que el profesor italiano quiere poner a trabajar. A la colectiva estamos acostumbrados, y la natural parece intrínseca a nuestro desarrollo como especie, por lo que sería en la artificial donde cabría esperar resultados más sustanciosos.

Sin embargo, la mayoría de inventos y androides de esta parte en poco se diferencia de los que llevamos viendo desde el efecto 2000, en un continuo *déjà vu* facilitado por una academia que necesita justificarse, un capital que desea beneficiarse y unos Gobiernos que buscan reinventarse. Si la 'tecnología' que copa las noticias curiosas de los telediarios es nuestra salvación, mal vamos. El sentimiento generalizado de decepción probablemente se acentúe por las expectativas que genera la prometedora sala introductoria, en la que el colectivo Transsolar concientiza al visitante sobre el gasto energético necesario para climatizar el día a día.

La exposición que plantea el profesor del MIT Carlo Ratti desprende una excesiva confianza en las máquinas para solventar los males contemporáneos.

The exhibition curated by the MIT professor Carlo Ratti oozes an excessive confidence in the capacity of machines to solve contemporary ills.

THE 19TH VENICE Architecture Biennale has sparked a considerable degree of interest, thanks to its innovative approach and its commitment to the cause of addressing today's challenges. Does this mean anything to you? Is it not the description of all biennials, in Venice or anywhere? If you – like the curator, Carlo Ratti – rely on AI to lighten the density of information in a hypersaturated exhibition, take ChatGPT's summary and stop reading. But if you are not one to settle for generalities, you will have to muster the patience and critical sense needed to face the almost 750 participations that make up 'Intelligens'.

The *mostra* is a compendium of well-intentioned solutions for adapting to an increasingly inhospitable world. Such resignation at the outset, which some call pragmatism, may be one of the Biennale's weak points, but not the weakest. With the Giardini's Central Pavilion closed for ongoing renovation, the entire curated part is squeezed into an Arsenale divided into three sections, one for each kind of intelligence the Italian professor wants to set to work. We are already accustomed to the 'collective', and the 'natural' seems intrinsic to our development as a species, so it's in the 'artificial' that there ought to be more substantial results.

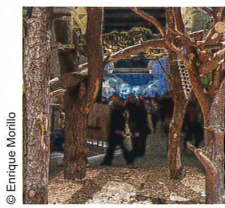
However, most of the inventions and androids in this part barely differ from those we've been seeing since Y2K, underscoring a continuous *déjà vu* produced by an academia needing self-justification, a capital desiring profits, and governments seeking reinvention. If the 'technology' that monopolizes the curiosities in news shows is our salvation, we're on the wrong track. The overall sense of disappointment is perhaps accentuated by the expectations generated by the promising introductory hall, where the collective Transsolar raises awareness about the energy expenditure necessary for climatization today.

El calor generado por la acumulación de equipos de aire introduce la reflexión sobre la adaptación al clima.

The heat generated by the clutter of air-conditioning equipment sparks reflection on climate adaptation.



Transsolar, 'Terms and Conditions'. Arriba: Gramazio Kohler Research et al., 'A Robot's Dream'

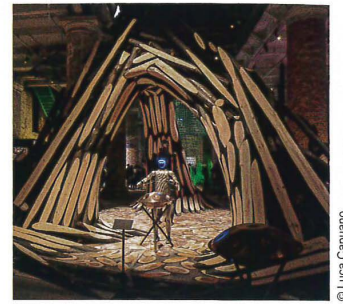


© Enrique Morillo

Kengo Kuma et al., 'Domino 3.0'

Frente a 'Artificial', el mayor número de proyectos contenido en 'Natural' lleva a pensar que el futuro de la disciplina tiene menos que ver con robots e IA que con el cuidado de ecosistemas o la reformulación verde de materiales y sistemas.

*That 'Natural' presents more projects than 'Artificial' makes one think that the future has less to do with robots and AI than with protecting ecosystems and working out a green reformulation of materials and systems.*



© Luca Capuano

Philip F. Yuan and Bin He, 'Co-Polesis'



© José Hevia

Andrés Jaque / Office for Political Innovation, 'Stonecrust'

### Un confuso enunciado

Además del cambio climático, el futuro habrá de afrontar el reto demográfico. Por eso, tras sentir en las propias carnes el calor de unos equipos de aire que de normal lo verterían sin miramientos a la atmósfera, el enrevesado recorrido por las Corderie se da de bruces con una montaña de bloques que viene a representar el crecimiento exponencial de la población a lo largo de la historia. En ella, un equipo multidisciplinar —palabra estrella de la muestra— integrado entre otros por Beatriz Colomina, Mark Wigley y Patricia Urquiola introduce un material que aglutina algas y redes de pesca, en cuya cara posterior, como en la de cualquier roca en sombra, surgen microformas de vida que hacen pensar en nuevas estrategias de adaptación al medio, y sirven de obertura al primer acto, 'Natural'.

De piedras y líquenes también sabe mucho Andrés Jaque, que con su habitual perspicacia transforma la mirada romántica hacia las ruinas en una búsqueda de ecosistemas microbianos

que fomenten los cuidados transespecie, una línea de investigación a la que Lydia Kallipoliti se adhiere con su hogar metabólico. En la escala macro, el sol de Ensamble, fusión de compuestos minerales en una iridiscente pieza flotante, simboliza de forma artística la síntesis de naturaleza y tecnología a la que tantos otros recurren en esta parte. Con instalaciones de gran presencia en el corredor, Kengo Kuma reformula el sistema Domino corbusierano a través de troncos atados con nudos impresos en 3D, SO-IL teje una red parametrizada con filamentos biodegradables capaces de almacenar información, y Boonserm Premthada continúa con sus trabajos para elefantes aprovechando sus excrementos para levantar una estructura de dovelas: tres aplicaciones más fáciles de extrapolar a la construcción en el mundo real.

En la búsqueda de un equilibrio con el medio natural no todo son sofisticadas invenciones, como demuestran algunos ejemplos de proyectos al uso presentados con clásicas maquetas,

desde la sede barcelonesa para el IAAC que prepara Vicente Guallart con una sección termodinámica hasta el hotel en Jingdezhen de Vector Architects con su poética del verde o la sucesión de *toits-jardin* que ha ejecutado Roofscares Studio con ánimo de mitigar la isla de calor de París. Realista o visionario, todo el contenido en la primera parte habla de una inteligencia elemental avalada por siglos de historia, y que nada resume mejor que el refrescante pavimento de mármol recuperado por Philippe Rahm de la tradición constructiva de las iglesias italianas.

Al son de un tambor metálico, un humanoide da la bienvenida al corazón de 'Artificial'. Con él, Philip F. Yuan y Bin He pretenden convencer de la capacidad de aprendizaje de los robots, aunque hasta el momento no sepan dar más que redobles torpes, en un espectáculo más propio del Cyber Rodeo de Tesla que de una exposición de arquitectura sería. Y sin abandonar el valle inquietante, un congénere suyo desarrollado en la ETH de Zúrich bracea suspendido en el aire, envuelto en una malla también fabricada por máquinas; otro de los muchos intentos fallidos de mirada humanizante que abundan en esta sección, y que despiertan dudas sobre su verdadera utilidad fuera de las películas de ciencia ficción.

Una aproximación más sensata al potencial de la tecnología es la que tiene que ver con la inteligencia artificial, herramienta más novedosa que poco a poco ha ido incorporándose a nuestras vidas. El Urban Ergonomics Lab de la Universidad Tsinghua la utiliza para predecir comportamientos humanos y diseñar el espacio público de acuerdo con los flujos de gente, en tanto que el *software* del ucraniano Roman Puchko ayuda a aprovechar los restos de edificios dañados por ataques rusos. Sin embargo, frente a estos usos más bien inocentes, también se vislumbran riesgos perturbadores, como la deriva capitalista que puede fomentar el diseño optimizado de viviendas o ciudades que algunos proponen. En general, las implicaciones de estas propuestas, así como las consecuencias ecológicas de

su implantación, se han eludido de la reflexión, y únicamente la genealogía gráfica de Kate Crawford y Vladan Joler hace balance sobre las relaciones entre tecnología y poder.

Cuando parece que el futurismo queda atrás, 'Collective' abre con una viga de madera que tallan a la vez un brazo mecánico y dos artesanos butaneses, ataviados para la ocasión con sus trajes tradicionales. Aunque no fuese su intención, con ellos Bjarke Ingels llega a lo opuesto de lo colaborativo, escenificando una innecesaria competición entre humanos y máquinas en la que los trabajadores que cobran y paran para comer pueden salir perdiendo. Más en sintonía con el espíritu de la tercera parte, el foro romboidal de Johnston Marklee alberga debates y conferencias durante toda la bienal. Ya exhausto, uno llega a 'Out', una suerte de coda galáctica donde la ciencia de los astronautas se aplica más bien a ambientes terráneos extremos, recordándonos que pese a los viajes espaciales no hay planeta B.

### Unas respuestas adecuadas

Ante la insistencia de Ratti por que todas las participaciones nacionales acatasen el lema propuesto, parece que los comisarios del mundo han hecho los deberes hasta el punto de interpretar mejor el enunciado que el propio profesor. Al resultado inteligible también contribuye un circuito más holgado por los Giardini, donde este año, además de no haber sección oficial, no se cuenta con la presencia de Rusia e Israel por su intervención en «actos de agresión de severidad sin precedentes», faltan Venezuela y la República Checa, y Francia se queda a medio gas por trabajos de mejora energética en su sede.

Precisamente la puesta a punto de los pabellones ha sido la excusa perfecta para ejemplificar que el mayor compromiso con la sostenibilidad es cuidar lo existente. Así, Søren Pihlmann detiene la rehabilitación en marcha del edificio danés para crear con los propios materiales de obra un sugerente montaje a medio camino entre cuarto de maravillas y laboratorio de

El aprendizaje mutuo hilvana el recorrido por 'Collective', tras el cual se despliega 'Out', una sala conclusiva que mira al espacio exterior no como escapatoria, sino como inspiración para imaginar alternativas en la Tierra.

*Mutual learning threads the walk through the section 'Collective,' after which comes 'Out,' a conclusive exhibition that looks at outdoor space not as an escape but as inspiration for imagining alternatives on Earth.*

### A Confusing Statement

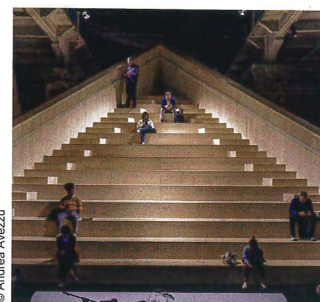
In addition to climate change, the future will have to address the demographic challenge. Hence, after feeling the heat produced by cooling systems that in normal circumstances would have been thrown into the atmosphere without further ado, the visitor on the convoluted walk through the Corderie stumbles upon a mountain of blocks that represents the exponential growth of the world's population through the ages. Thanks to it, a team described as multidisciplinary (the exhibition's catchword) and including Beatriz Colomina, Mark Wigley, and Patricia Urquiola, among others, introduces a material that agglutinates algae and fishnets, on the rear side of which, as with any rock in shade, rise microforms of life that trigger thoughts of new strategies for adapting to the environment, and serve as overture to the first act, 'Natural.'

Another expert on stones and lichens is Andrés Jaque, who with his usual shrewdness transforms romantic views of ruins into a search for microbial ecosystems that have the potential to foster transspecies care, a line of research which Lydia Kallipoliti adheres to with her metabolic home. On the macro scale, the sun created by Ensemble, a mix of minerals and conglomerates in an iridescent floating structure, artistically symbolizes the synthesis of nature and technology that so many resort to in this part. With installations of strong presence in the corridor, Kengo Kuma reformulates the Corbusian Domino system by means of trunks tied with 3D-printed knots, SO-IL weaves a parametric web with biodegradable filaments that store information, and Boonserm Premthada continues his projects for elephants, using their dung to raise a voussoir structure: three applications that are easier to extrapolate to construction in the real world.

In the quest for balance with the natural world, not everything has to be a sophisticated invention, as shown by some conventional projects presented with classic models, from

the Barcelona headquarters for the IAAC, prepared by Vicente Gualart with a thermodynamic section, to the hotel in Jingdezhen by Vector Architects, with its poetic of greenery or the succession of toits-jardin executed by Roofscapes Studio with the aim of mitigating the urban heat island of Paris. Whether realistic or visionary, all content in the first part speaks of an elemental intelligence – endorsed by centuries of history – which nothing sums up better than the refreshing marble pavement retrieved by Philippe Rahm from the building tradition of Italian churches.

To the beat of a metal drum, a humanoid welcomes visitors into the heart of 'Artificial.' With it Philip F. Yuan and Bin He try to be convincing about the learning capacity of robots, although so far all they can do are some clumsy drumrolls, in a spectacle more akin to Tesla's Cyber Rodeo than to a serious architecture exhibition. And without abandoning the uncanny valley, a fellow-android developed at ETH



© Andrea Avezzi

Johnston Marklee et al., 'Speaker's Corner'



© Luca Capriano

Space Caviar, 'A Satellite Symphony'

Zurich floats in the air and flaps its arms, wrapped in a mesh also made by machines; another of this section's many failed attempts to humanize robots, raising doubts about their real utility outside sci-fi movies.

A more sensible approach to the potential of technology is the one that has to do with artificial intelligence, a more novel tool which has gradually been making itself a place in our lives. Urban Ergonomics Lab at Tsinghua University uses it to predict human behaviors and design public space in accordance with people's movements, while the software of the Ukrainian Roman Puchko offers help in reuse of the remains of buildings damaged by Russian attacks. However, alongside these rather innocent uses, there are very disturbing risks to be discerned, such as the capitalist drift that can result from the optimized design of homes or cities proposed by some. On the whole, the implications of these proposals, as well as the ecological consequences of implementing them,

have not been adequately reflected upon, and only the graphic genealogy of Kate Crawford and Vladan Joler tries to assess the connection between technology and power.

Just when it seems that futurism has been left behind, 'Collective' opens with a timber beam carved simultaneously by a mechanical arm and two Bhutanese artisans, dressed for the occasion in their traditional attires. Although it was not his intention, with them Bjarke Ingels comes as the opposite of collaboration, staging an unnecessary competition between humans and machines in which remunerated workers who take a break to eat can end up the losers. More in tune with the spirit of the third part, the rhomboidal forum of Johnston Marklee hosts debates and conferences throughout the biennial. By now exhausted, the visitor arrives at 'Out,' a kind of galactic coda where the science of astronauts is more applicable to extreme terrestrial environments; a reminder that despite space travel, there is no planet B.



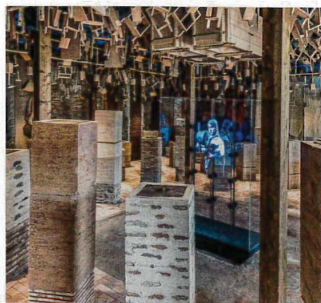
Bjarke Ingels Group, 'Ancient Future'

© BIG

© Hampus Bernittson



Pabellón de Dinamarca, 'Build of Site'



Pabellón de Marruecos, 'Materiae Palimpsest'

© Samuele Cherubini

muestras, que se posiciona firmemente contra la cultura de usar y tirar de este tipo de ferias. También Finlandia se inspira en su propio pabellón, con un lacónico documental que ahonda en la reconstrucción del proyecto de Aalto, pero esta emotiva atención a lo construido brilla sobre todo en la propuesta de la Santa Sede: la singular recuperación de un antiguo hospicio —con Marina Otero y Giovanna Zabotti como comisarias, y Tatiana Bilbao y Anna Puigjaner de MAIO al frente del diseño— que se llena de vida durante las obras, haciendo el cuidado extensivo a la comunidad.

La confianza en lo vernáculo es otro de los motivos recurrentes en la búsqueda de estrategias de adaptación al clima. En el espacio reservado en el Arsenal para países sin sede histórica, Marruecos y Barén —dirigidos respectivamente por los jóvenes comisarios Khalil Morad El Ghilali y El Mehdi Belyasmine, y Andrea Faraguna— proponen sagaces reinterpretaciones de tipos tradicionales;

en la región del Atlas con la tecnología almohade para erigir estructuras de tierra capaces de resistir sismos, y en el Golfo con una torre de vientos arábica que canaliza la humedad y la difunde por el ambiente. De vuelta en los Giardini, la reflexión de Roi Salgueiro y Manuel Bouzas en España también hace énfasis en lo local, pero como herramienta para generar equilibrios territoriales, gráficamente representados con dieciséis balanzas compensadas por dos maquetas del mismo proyecto, una que muestra los materiales y procesos empleados y otra de escala paisajística que evoca su origen.

En la batería de propuestas nacionales no fallan las siempre oportunas miradas a la naturaleza. Alemania se pregunta por qué, si llevamos siglos acondicionando nuestros espacios interiores, hemos descuidado tanto los exteriores, y divide su pabellón en una sala fría y otra caliente para someter al visitante a una prueba de esfuerzo ambiental. Basándose en las tesis de Stefano Mancuso, Bélgica utiliza la

inteligencia natural de las plantas para mantener las condiciones higrótérmicas que le demanda su frondoso *jardin d'hiver* con más de doscientas variedades vegetales. Y esta inserción verde tiene continuidad en México, donde un conjunto de chinampas mesoamericanas llena la sala como exponente de un ancestral sistema de cultivo respetuoso con el agua y el suelo.

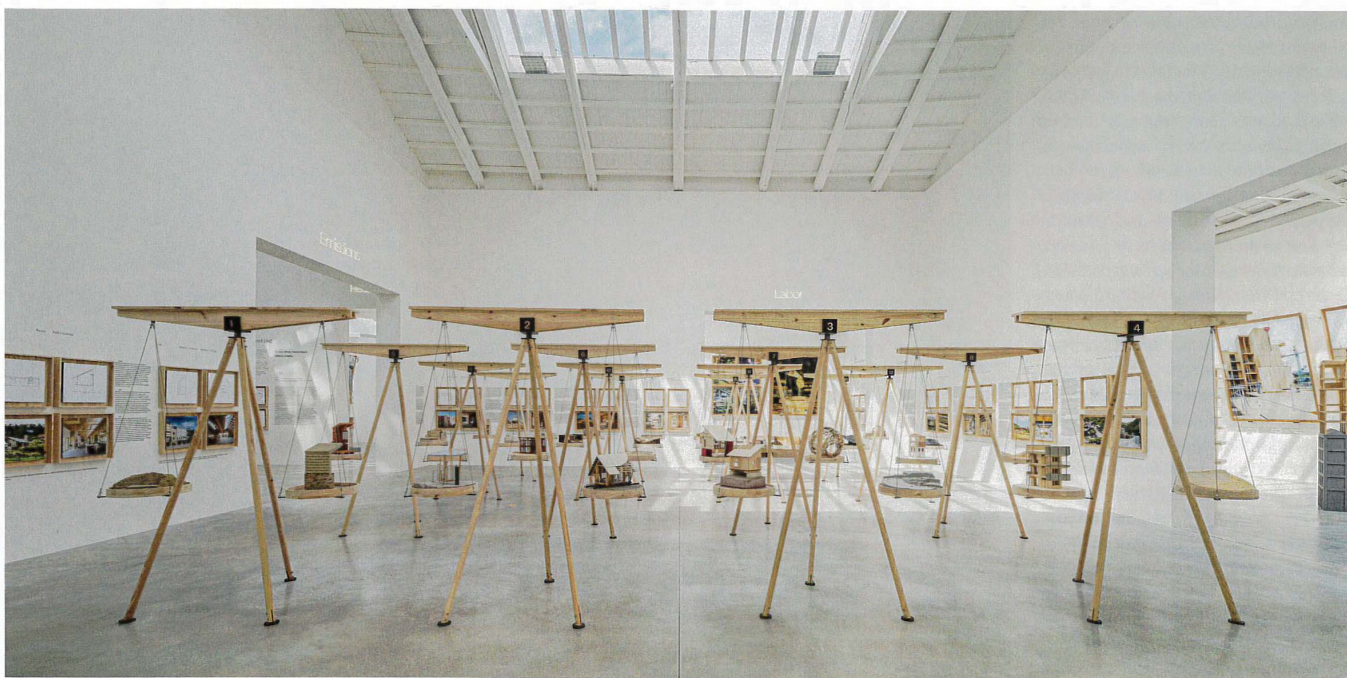
Por supuesto, tampoco pueden faltar los discursos que se complementan con una buena fotografía exterior. En el pabellón de Estados Unidos, un gran porche celebra el espacio por excelencia de la casa americana, aunque fuese concebido antes de la segunda administración MAGA; frente a esta exaltación identitaria, Reino Unido busca quitarse el cargo de conciencia de su dominio colonial cubriendo su arquitectura neoclásica con un velo masái. Y lúdicamente, Estonia reviste un *palazzetto* veneciano con una ordinaria fachada SATE para poner el foco sobre las implicaciones estéticas de las rehabilitaciones energéticas.

Mientras pabellones como el de Dinamarca ponen en valor la preexistencia en su compromiso con la sostenibilidad, otros exploran los vínculos con la tradición o el territorio, como los de Marruecos y España respectivamente.

*While pavilions like Denmark's uphold preexistence in their commitment to sustainability, others explore connections to tradition or the territory, such as Morocco's and Spain's, respectively.*

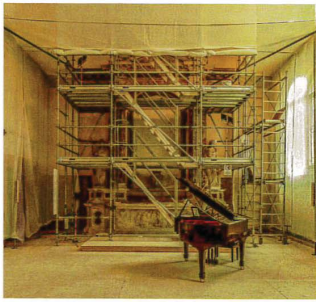
### Una despedida

Si hay un modelo urbano que muestre claros síntomas de colapso es el de Venecia, ahogada entre las *acque alte* y la masificación. Con todo, artistas y arquitectos siguen empeñados en repensar allí las claves del mundo, turnándose cada año un acontecimiento que implica el traslado de toneladas de mercancías y la llegada de miles de profesionales adicionales. Como si esto fuera poco, este año se ha dado la paradoja de querer resolver el cambio climático y la evolución demográfica con una muestra aún más ingente, a cuyo habitual recorrido se le han sumado cientos de paneles que ni atendiendo solamente a los insulsos resúmenes preparados con inteligencia artificial es posible abarcar. Pero si algo se puede extraer del confuso enunciado de Carlo Ratti es que las respuestas más adecuadas pasan antes por volver a lo esencial que por avanzar hacia los *gadgets*: centrémonos en lo natural y lo colectivo, y digamos *arrivederci* al tecnooptimismo.



Pabellón de España, 'Internalities'

© Luis Díaz Díaz



Pabellón de la Santa Sede, 'Opera aperta'

© José Hevia

### Some Adequate Answers

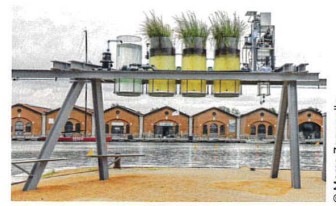
As per Ratti's insistence that all national participations address the biennial motto, it looks like the world's curators have done their homework to the point of interpreting the theme better than the professor himself. Also contributing to the intelligible result is a roomier circuit through the Giardini, where this year, besides there being no official section, Russia and Israel are excluded for their acts of aggression, Venezuela and the Czech Republic are missing, and France is present but at half throttle due to energy-improvement works ongoing in its pavilion.

In fact the revamps carried out on the pavilions have provided the opportunity to show that the best commitment to sustainability is through taking care of what already exists. On this line, Søren Pihlmann halted the refurbishment of the Danish building, and with actual materials of the ongoing works he creates an evocative montage halfway between a wunderkammer and a laboratory of samples, making a firm stand against the throwaway culture of fairs of this kind. Finland likewise drew inspiration from its pavilion and put together a laconic documentary that delves into the reconstruction of Aalto's project, but such delicate attention to the already built shines especially brightly in the proposal of the Holy See: the extraordinary restoration of an old hospice – with Marina Otero and Giovanna Zabotti as curators, and Tatiana Bilbao and Anna Puigjaner of MAIO in charge of design – that fills with life during construction works, spreading care to the community.

Confidence in the vernacular is another recurring motif in the pursuit of strategies for adapting to climate. In the space reserved in the Arsenale for countries with no established pavilion of their own, Morocco and Bahrain – directed, respectively, by the young curators Khalil Morad El Ghilali and El Mehdi Belyasmine, and Andrea Faraguna – present clever reinterpretations of traditional types; in the Atlas region with Almohad technol-

El dispositivo bioclimático bareiní ha recibido un León de Oro que además destaca las propuestas de la Santa Sede y el Reino Unido; en la parte comisariada, se ha premiado la máquina de DS+R que prepara espressi con agua extraída del canal.

Bahrain's bioclimatic contrivance won a Golden Lion, and the Holy See and the UK received mentions; in the curated part, an award went to the machine by DS+R that prepares espressi using canal water.



Diller Scofidio + Renfro et al., 'Canal Café'

© Marco Zorzanelli

ogy to erect structures of earth that can withstand earthquakes, and in the Gulf with an Arabian wind tower that channels moisture and diffuses it through the atmosphere. Back in the Giardini, the reflection carried out by Roi Salgueiro and Manuel Bouzas in Spain also puts emphasis on the local, but as a tool for working out territorial equilibriums, graphically represented with sixteen scales balanced by two models of the same project, one showing the materials and processes used, and the other of a landscaping scope that evokes its origin.

In the assortment of national proposals, there is never a lack of opportune glances toward nature. Germany raises the question of why, if we have been modifying our indoor spaces for centuries to make them livable, we have neglected exteriors, and divides its pavilion into a cold room and a warm one to subject the visitor to an environmental stress test. On the basis of Stefano Mancuso's thesis, Belgium harnesses the natu-

ral intelligence of plants to maintain the hygrothermal conditions required by its lush jardin d'hiver of over 200 species. And this green statement has continuity in Mexico's participation, where Mesoamerican chinampas fill the space as exponents of an ancestral way of growing crops that respects water and soil.

Of course there is no lack either of discourses accompanied by good exterior photography. In the pavilion of the United States, a large porch celebrates the quintessential space of the American house, even though it was thought up before the second MAGA administration; contrasting with such identitarian exaltation, the United Kingdom seeks to alleviate the burden of conscience of its colonial dominion by covering its pavilion's neoclassical architecture with a Maasai veil. And Estonia playfully clads a Venetian palazzetto with ordinary insulation panels in a bid to draw attention to the aesthetic implications of energy-focused refurbishments.

### A Farewell

If there is an urban model that shows clear symptoms of collapse, it's Venice, drowning between acque alte and massification. Nevertheless, artists and architects remain determined to rethink the world there, and take turns, in alternating years, holding an event that involves the transport of tons of goods and the arrival of thousands of additional professionals. As if that were small, this time we are seeing the paradox of wanting to solve the problems of climate change and demographic evolution through a yet larger exhibition, the usual visitor route of which has added hundreds of panels, impossible to take in even for one who reads only the dull summaries prepared by artificial intelligence. But if there is something to be gleaned from Carlo Ratti's confusing statement, it's that the most adequate answers are more about returning to basics than about running to gadgets: let's focus on the natural and the collective, and say arrivederci to techno-optimism.



Pabellón de Baréin, 'Heatwave'

© Andrea Avozzu

# Leones de Oro de la Bienal de Arquitectura de Venecia

28/04/2025



Italo Rota. Foto: Massimo Listri

El arquitecto y diseñador italiano [Italo Rota](#) (1953-2024) y la filósofa estadounidense Donna Haraway han sido galardonados, respectivamente, con el León de Oro Especial a la trayectoria profesional *in memoriam* y con el León de Oro a la Trayectoria de la XIX Exposición Internacional de Arquitectura de la Bienal de Venecia.

La ceremonia de entrega de premios y la inauguración de la Bienal de Arquitectura 2025, comisariada por Carlo Ratti, tendrán lugar el sábado 10 de mayo. La exposición, que se celebrará bajo el lema 'Intelligens. Natural. Artificial. Collective' abrirá al público ese mismo día a las 11:00 hasta el 23 de noviembre de 2025.

[Bienal de Arquitectura de Venecia: The 2025 Lion awards for Architecture](#)

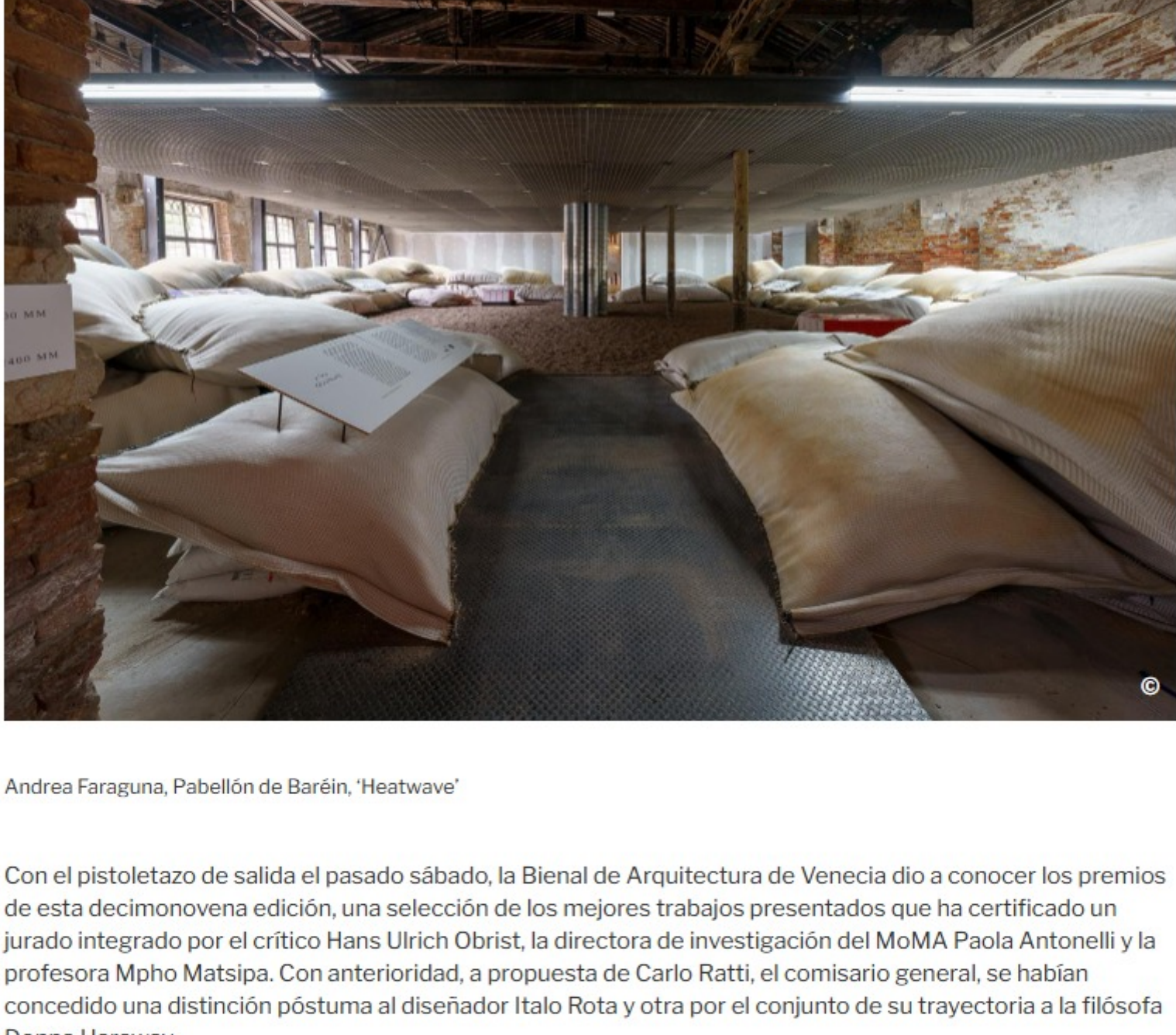


Donna Haraway. Foto: Clara Mokri

# Premios de la Bienal de Arquitectura de Venecia 2025

Alberto Ballesteros Enrique Morillo

13/05/2025



Andrea Faraguna, Pabellón de Baréin, 'Heatwave'

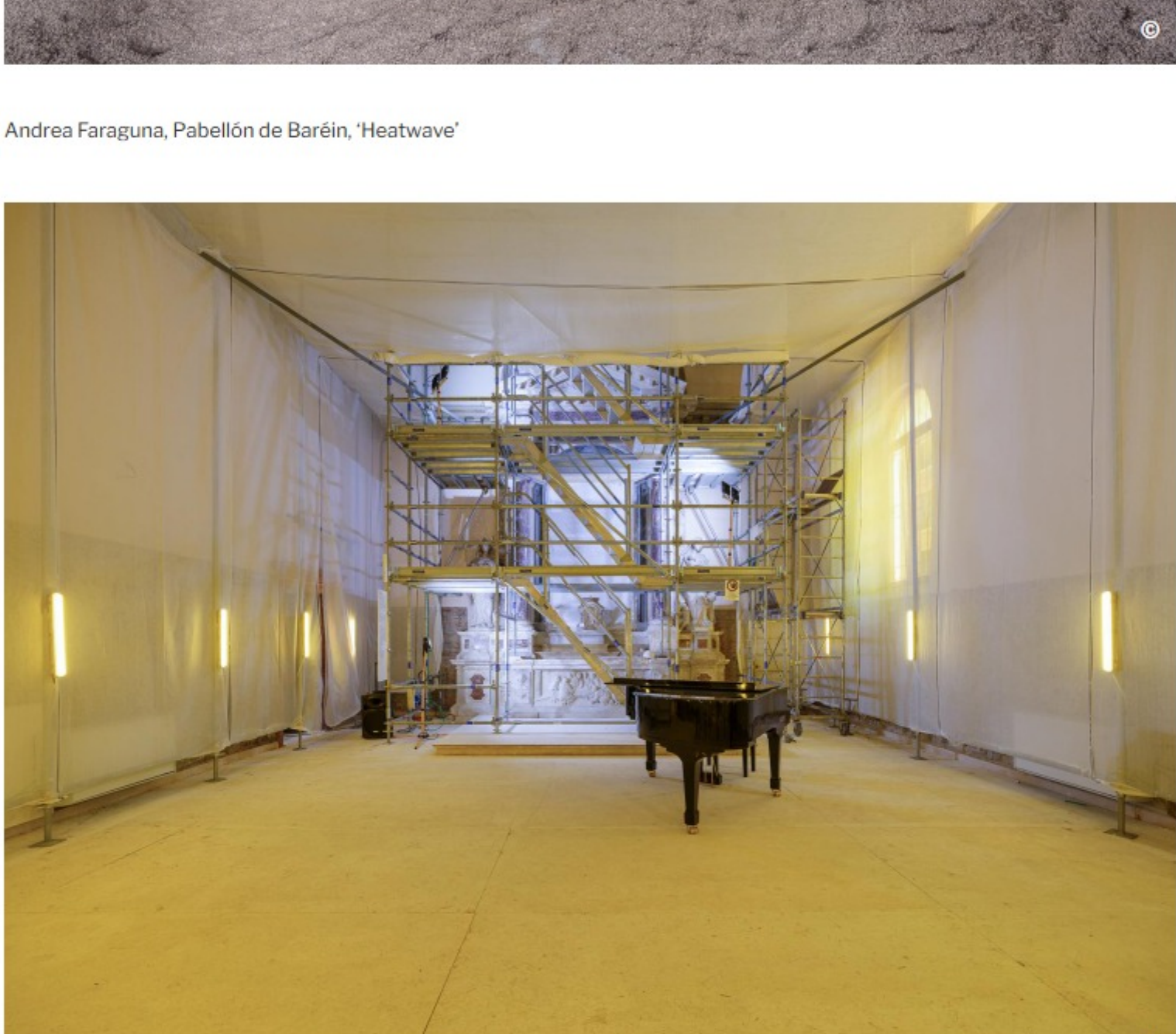
Con el pistoletazo de salida el pasado sábado, la Bienal de Arquitectura de Venecia dio a conocer los premios de esta decimonovena edición, una selección de los mejores trabajos presentados que ha certificado un jurado integrado por el crítico Hans Ulrich Obrist, la directora de investigación del MoMA Paola Antonelli y la profesora Mpho Matsipa. Con anterioridad, a propuesta de Carlo Ratti, el comisario general, se habían concedido una distinción póstuma al diseñador Italo Rota y otra por el conjunto de su trayectoria a la filósofa Donna Haraway.

El León de Oro a la mejor participación nacional ha recaído en la propuesta de Baréin, comisariada por el arquitecto veneciano Andrea Faraguna. 'Heatwave' es una instalación encajada en el tramo central de las Artiglierie del Arsenal que desea abordar el calor extremo consecuencia del cambio climático aprendiendo de las estrategias de aclimatación propias de la pequeña isla árabe. Híbrido entre chimenea solar y pérgola, un entramado metálico cuelga de un haz de conductos central que canaliza la humedad —teóricamente gracias a un pozo geotérmico, pero en Venecia por medios mecánicos— y la difunde por el ambiente: una solución fácilmente exportable a cualquier entorno urbano y que con pocos elementos crea una suerte de *majlis* contemporáneo al amparo de la canícula.

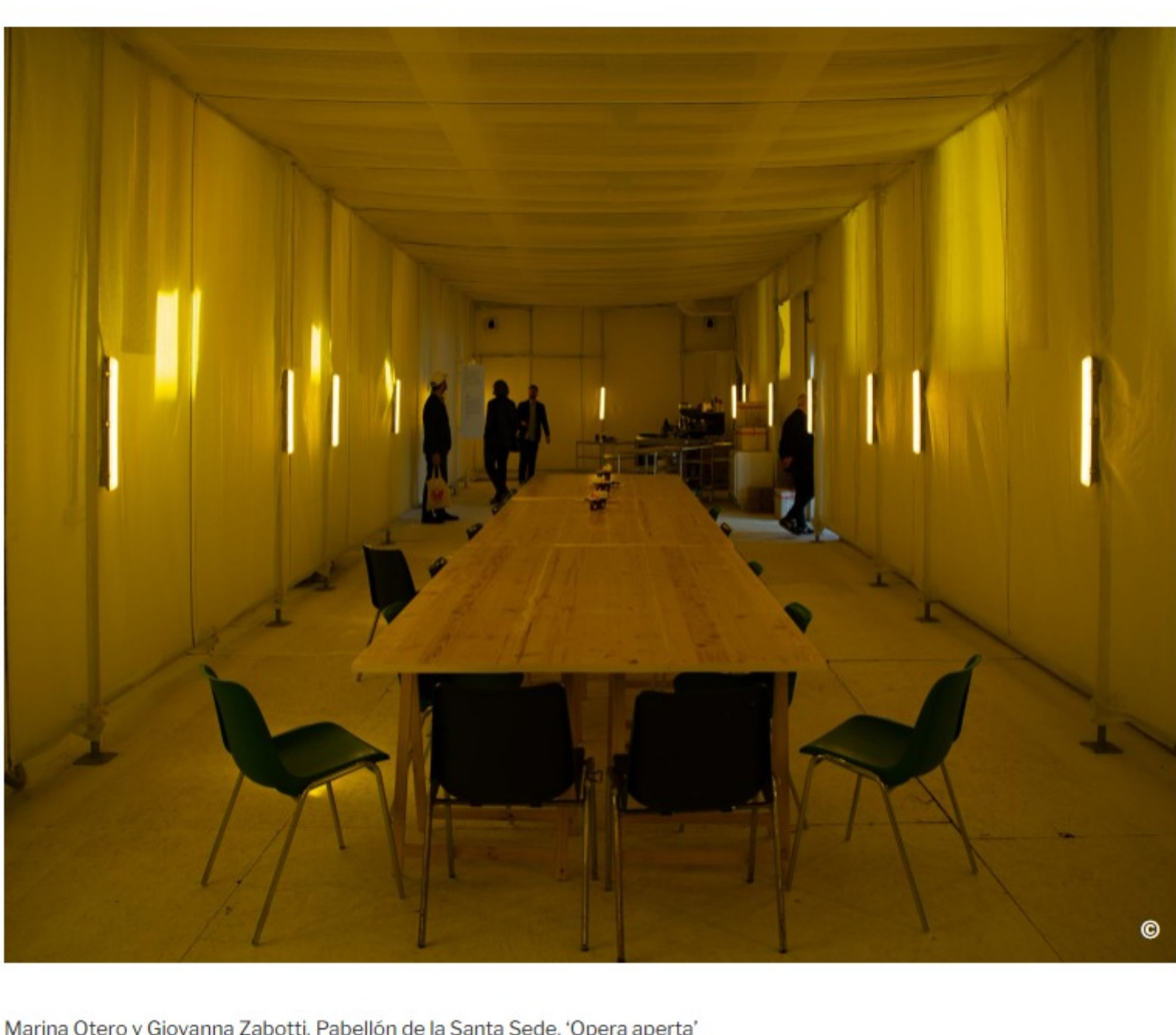
Junto a este galardón, otros dos pabellones nacionales han recibido una mención honorífica: los de la Santa Sede y Gran Bretaña. En el primero de ellos, 'Opera aperta', las comisarias Marina Otero y Giovanna Zabotti, con Tatiana Bilbao Estudio y MAIO a cargo del diseño, han ideado una empática recuperación de la Casa de Santa María Auxiliadora, un conjunto histórico cuya rehabilitación será una obra viva donde quepan también ensayos del conservatorio y reuniones distendidas en torno a una gran mesa de cocina. Por su parte, el cuarteto transdisciplinar formado por Kathryn Yusoff, Stella Mutegi, Kabage Karanja y Owen Hopkins presenta 'GBR: Geology of Britannic Repair', una colaboración anglokeniana que examina con varias instalaciones las relaciones entre arquitectura y colonización, y que bien condensa el 'velo' masái que cubre la construcción neoclásica británica de los Giardini.

En la sección comisariada, la estatuilla del féldio alado ha recaído en 'Canal Café', un proyecto de Diller Scofidio+Renfro que ha tardado casi cuatro lustros en materializarse, pese a su sencillo planteamiento: elaborar un *espresso* con agua extraída de los canales. Para desesperación de las autoridades sanitarias, cualquier visitante puede hacer un alto para degustar un café donde el fluido de la dársena se hace pasar por un alambicado sistema de filtros que primero lo desinfecta y luego lo desaliniza, en un ejercicio de ingeniería en tiempo real con reminiscencias a los sofisticados *pozzi* con que los venecianos conseguían su agua potable. Tras su paso por tanques de ósmosis inversa, radiación ultravioleta y plantas halófitas, el toque final lo da el chef Davide Oldani, encargado de comprobar el estado del agua y seleccionar los mejores granos de café para que el resultado esté a la altura de su restaurante Michelin.

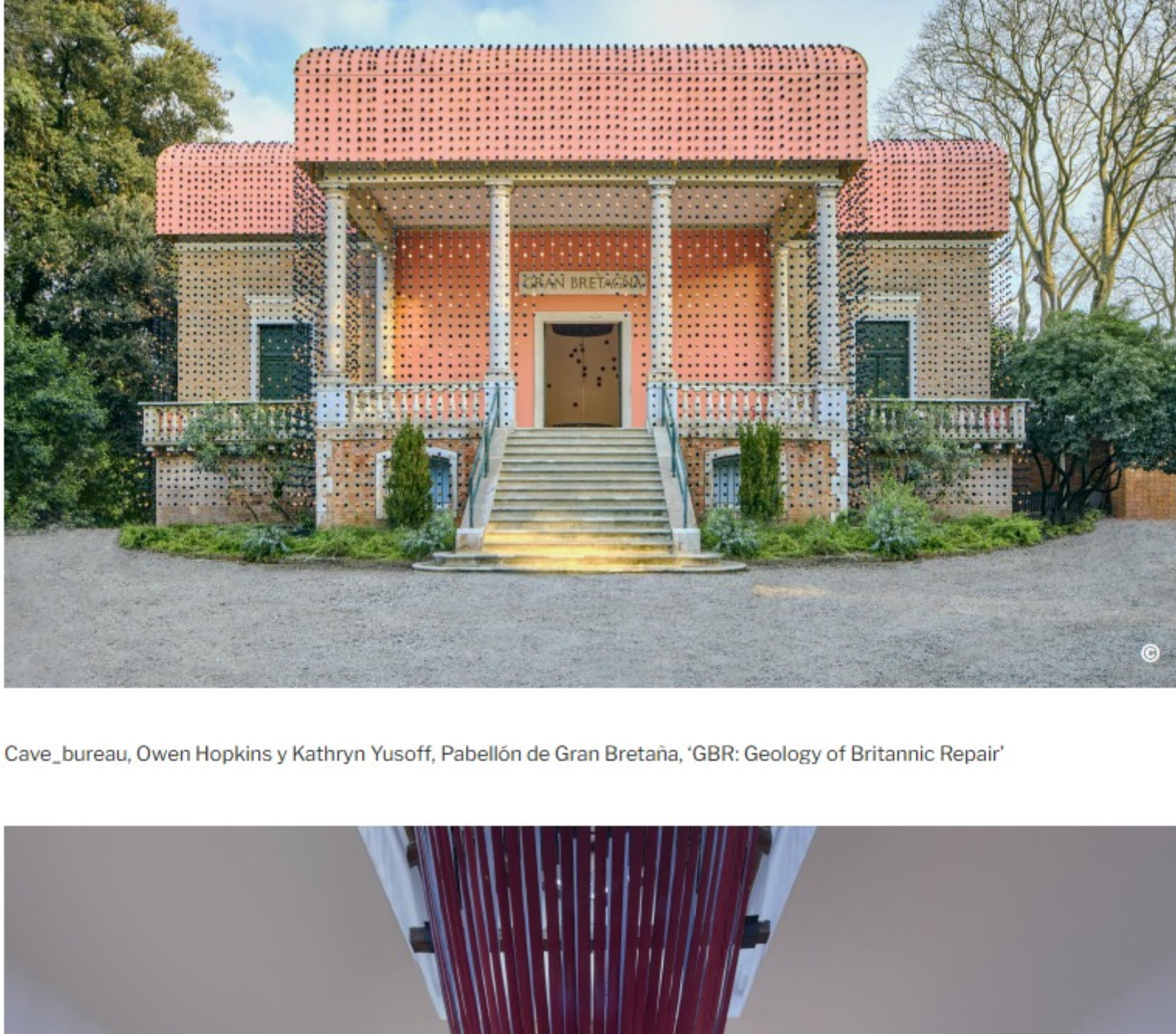
El poder de la tecnología también inspira la propuesta que ha recibido el León de Plata, aunque de muy diferente manera. 'Calculating Empires', de la académica australiana Kate Crawford y el artista visual serbio Vladan Joler, es una genealogía gráfica que plasma en veinticuatro metros de panel —divididos en las Corderie en sendas paredes paralelas— la intrincada madeja de mecanismos de control que han ejercido las potencias dominantes desde el año 1500. Por último, en el marmágnum de proyectos participantes en la *mostra*, han recibido una mención especial dos investigaciones en torno a la gestión de residuos: 'Alternative Urbanism', un montaje audiovisual con el que la arquitecta nigeriana Tosin Oshinowo muestra la realidad de los mercados de desechos de Lagos, y 'Elephant Chapel', el prototipo de estructura de dovelas fabricadas con excrementos de elefante que ha imaginado el tailandés Boonserm Premthada.



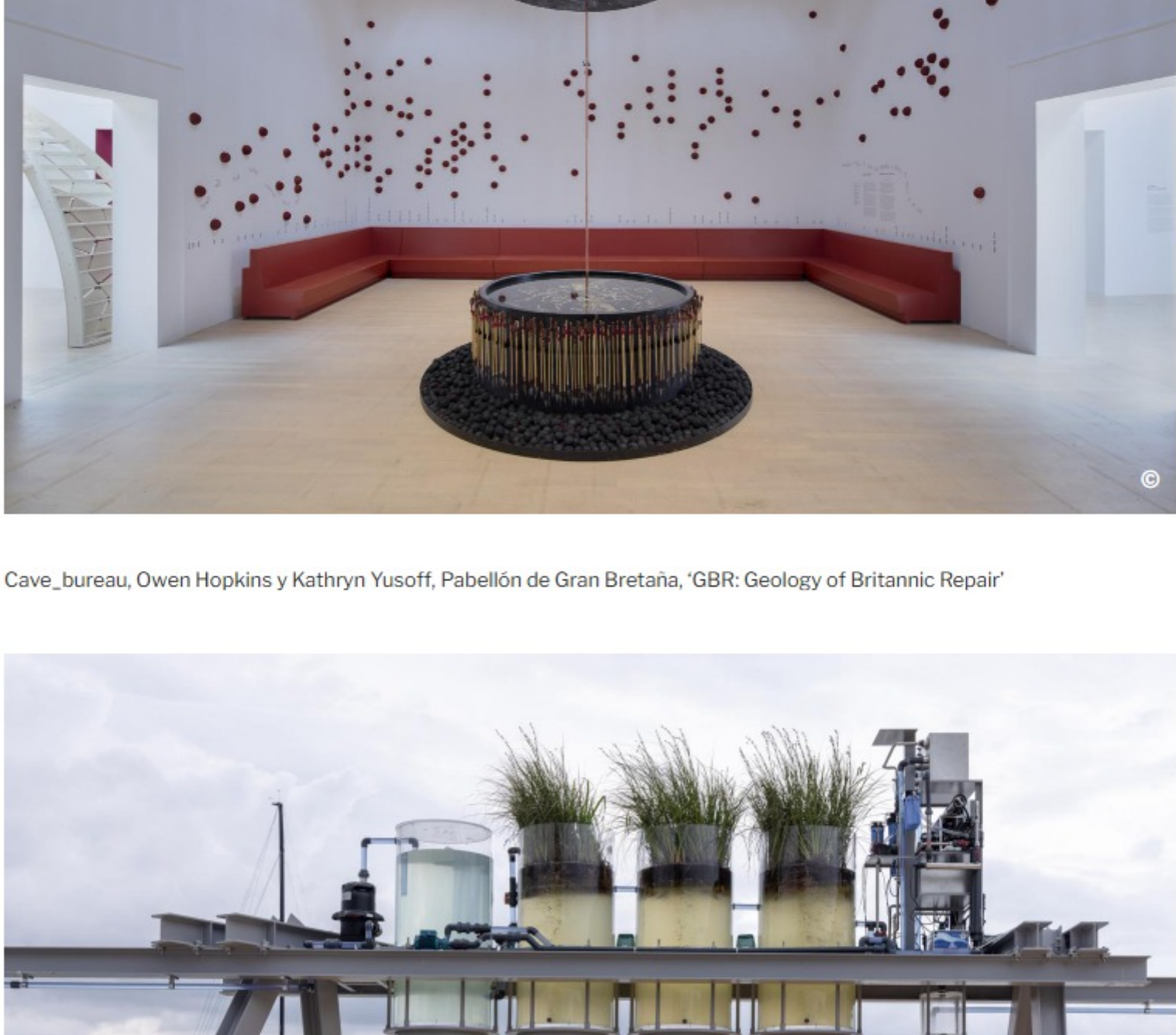
Andrea Faraguna, Pabellón de Baréin, 'Heatwave'



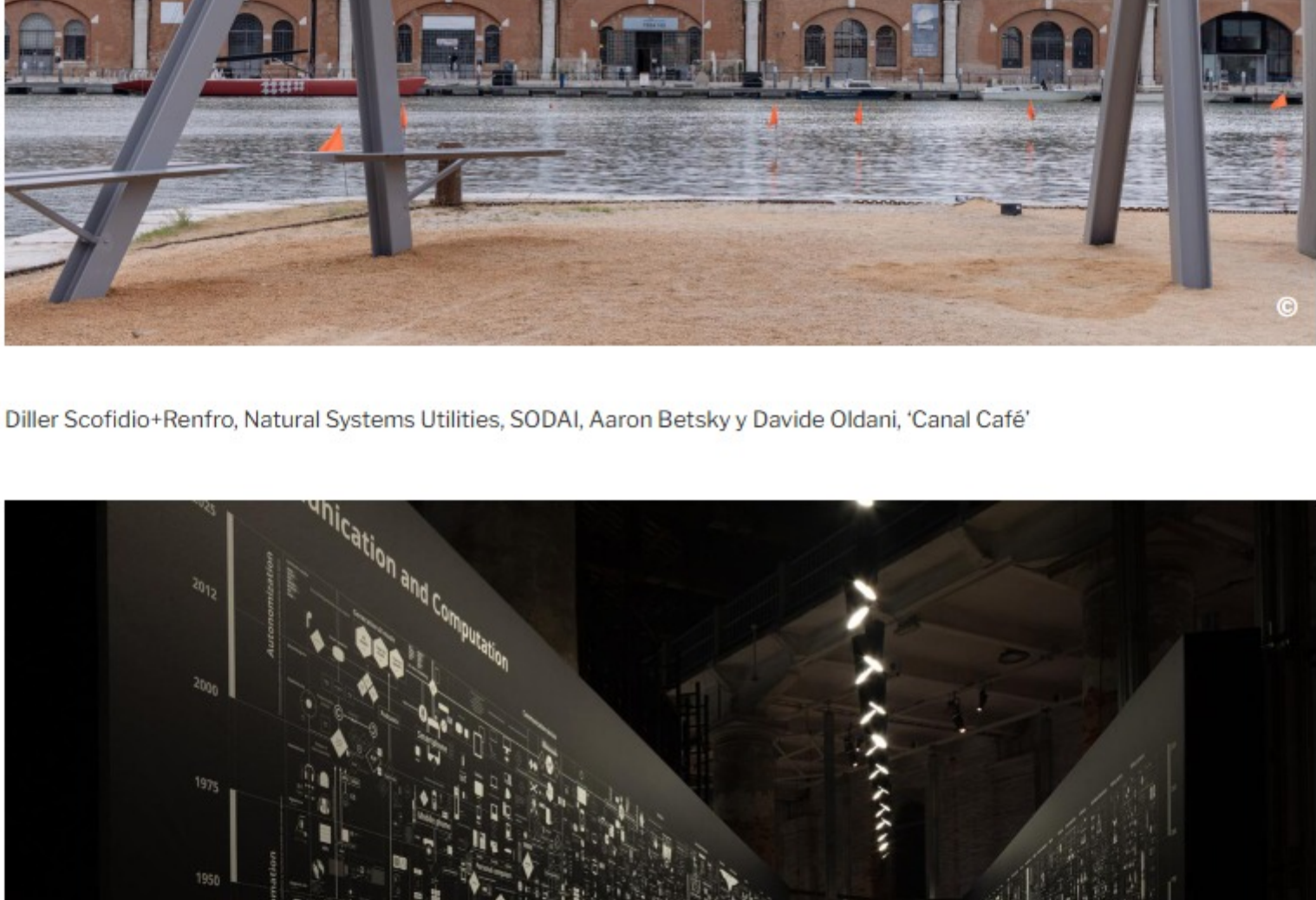
Marina Otero and Giovanna Zabotti, Pabellón de la Santa Sede, 'Opera aperta'



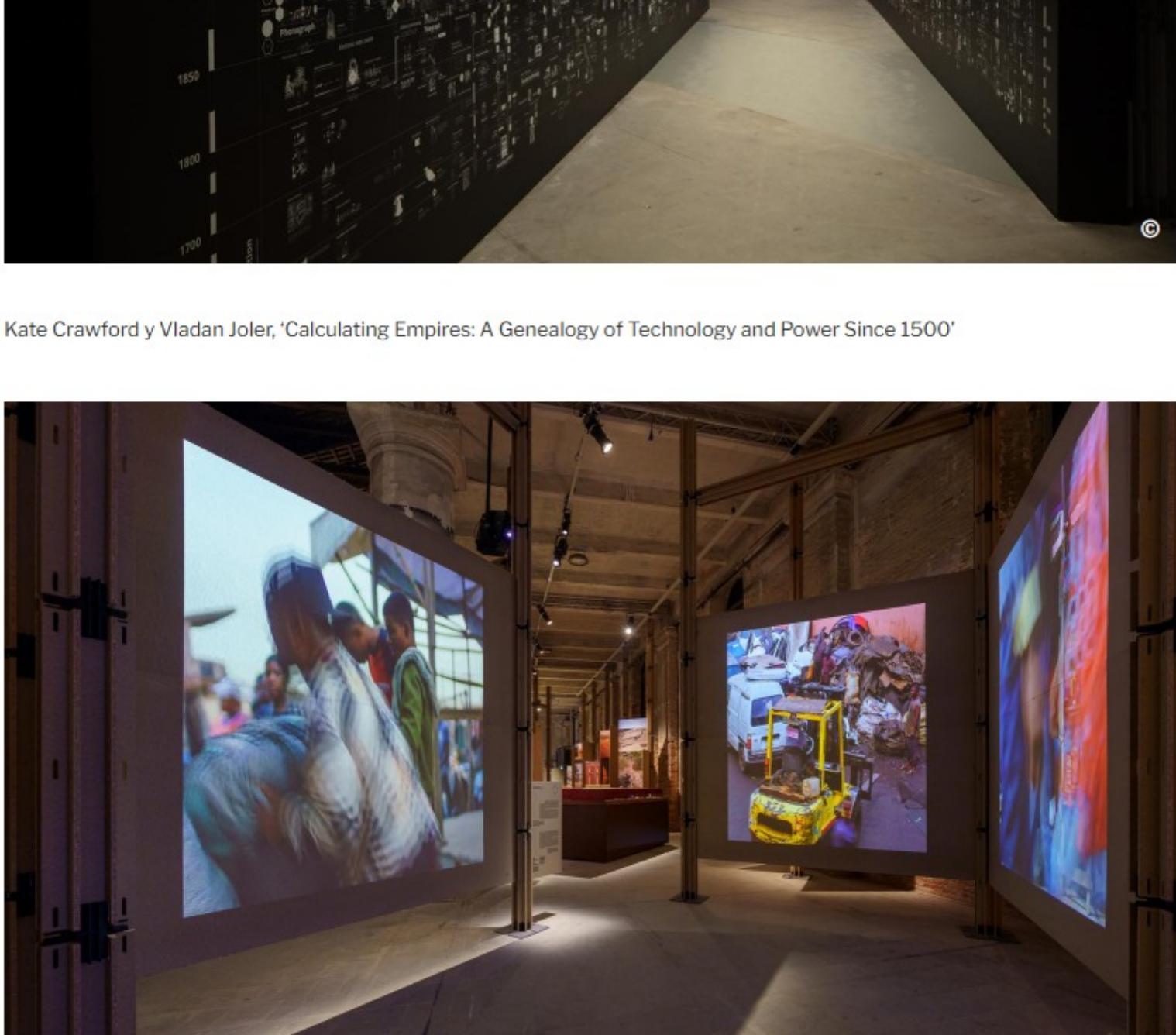
Cave\_bureau, Owen Hopkins and Kathryn Yusoff, Pabellón de Gran Bretaña, 'GBR: Geology of Britannic Repair'



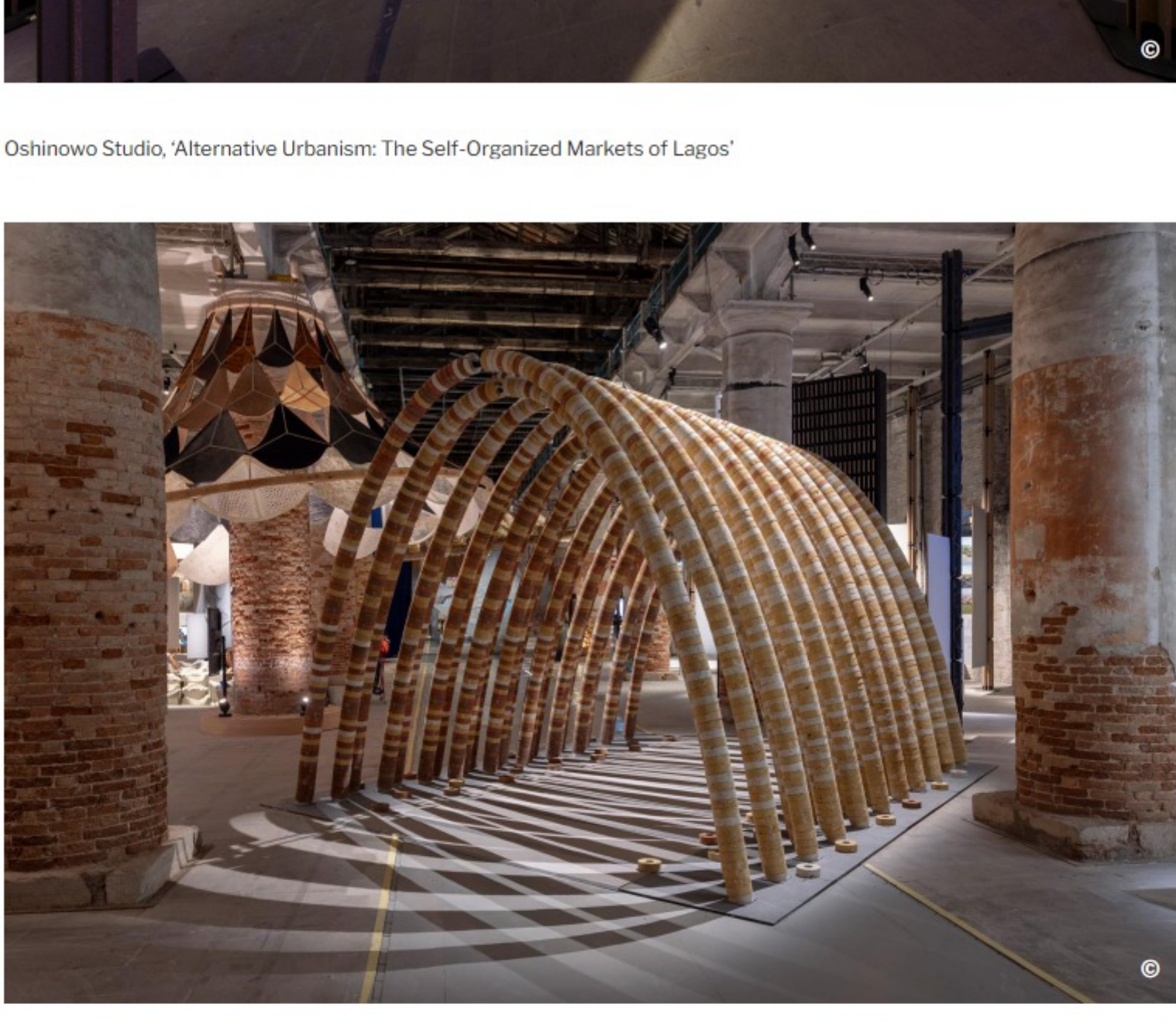
Cave\_bureau, Owen Hopkins and Kathryn Yusoff, Pabellón de Gran Bretaña, 'GBR: Geology of Britannic Repair'



Diller Scofidio+Renfro, Natural Systems Utilities, SODAI, Aaron Betsky and Davide Oldani, 'Canal Café'



Kate Crawford y Vladan Joler, 'Calculating Empires: A Genealogy of Technology and Power Since 1500'



Oshinowo Studio, 'Alternative Urbanism: The Self-Organized Markets of Lagos'



Boonserm Premthada, 'Elephant Chapel'

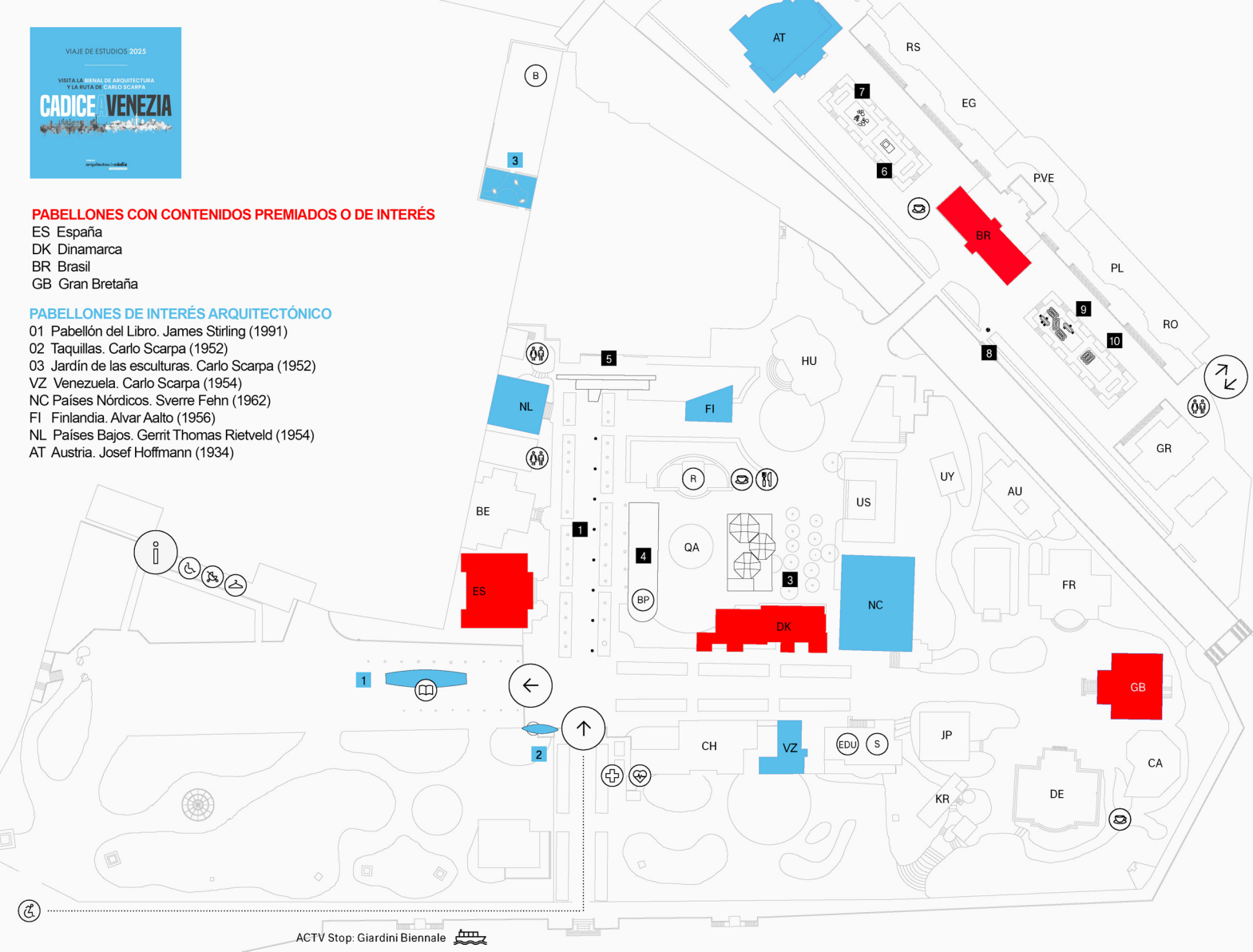


### PABELLONES CON CONTENIDOS PREMIADOS O DE INTERÉS

- ES España
- DK Dinamarca
- BR Brasil
- GB Gran Bretaña

### PABELLONES DE INTERÉS ARQUITECTÓNICO

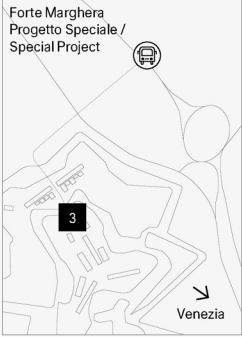
- 01 Pabellón del Libro. James Stirling (1991)
- 02 Taquillas. Carlo Scarpa (1952)
- 03 Jardín de las esculturas. Carlo Scarpa (1952)
- VZ Venezuela. Carlo Scarpa (1954)
- NC Países Nórdicos. Sverre Fehn (1962)
- FI Finlandia. Alvar Aalto (1956)
- NL Países Bajos. Gerrit Thomas Rietveld (1954)
- AT Austria. Josef Hoffmann (1934)







**PABELLÓN CON CONTENIDO PREMIADO O DE INTERÉS**  
VA Vaticano



# Bienal de Venecia 2025: retrato de España como una arquitectura sostenible

Luis Alemany / Fuente: El Mundo

09/04/2025



[Bloque 6x6, Gerona, de bosch.capdeferro arquitectura](#)

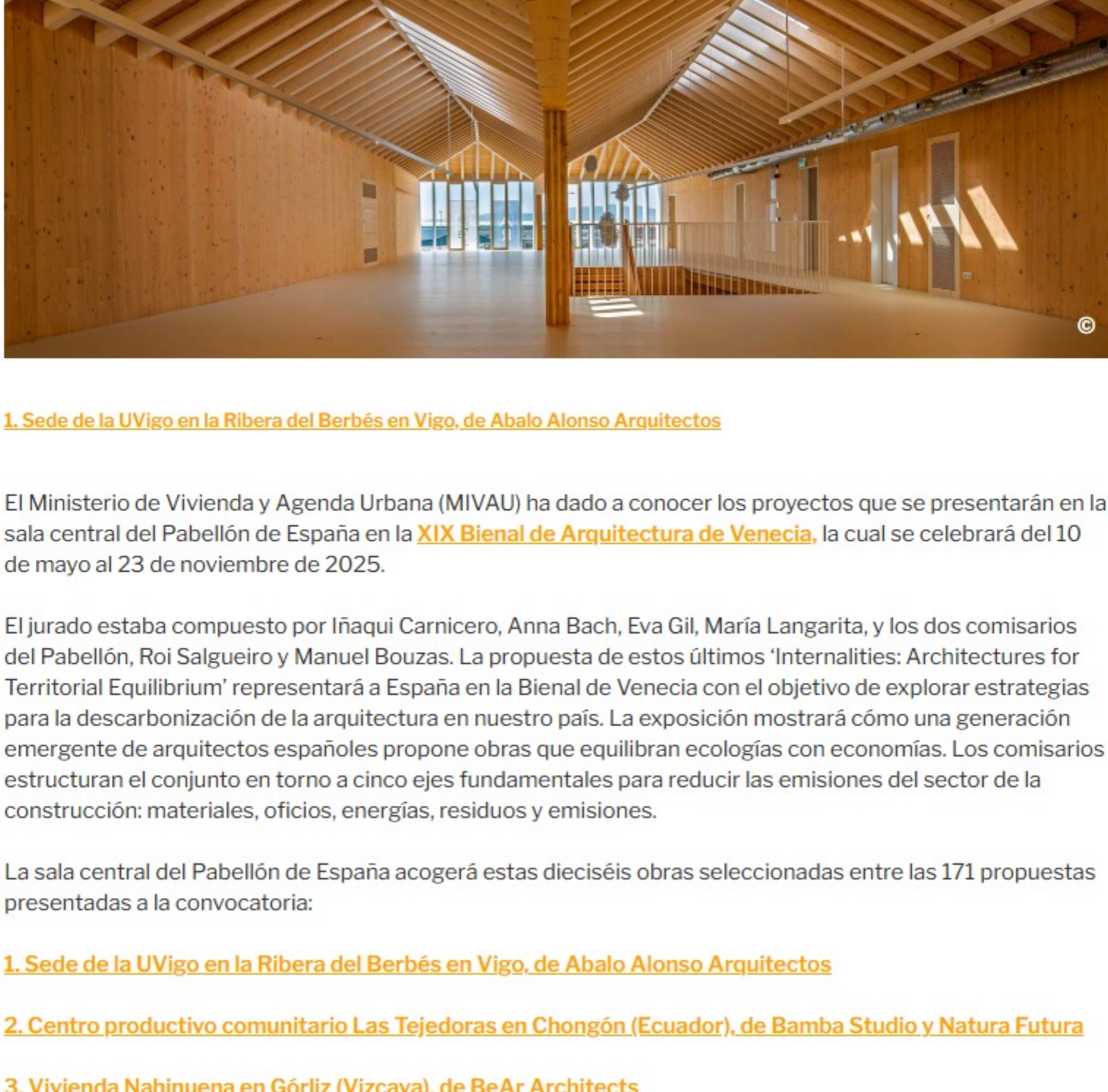
'Internalities' es la palabra que encabezará el Pabellón de España en la Bienal de Arquitectura de Venecia (del 10 de mayo al 23 de noviembre). Manuel Bouzas y Roi Salgueiro, los comisarios del proyecto, explicaron en su presentación que las internalidades a las que se refieren son las «arquitecturas que revierten las externalidades medioambientales». Las que reparan el daño mediambiental ya hecho.

En la práctica se entiende mejor. Bouzas y Salgueiro estructurarán el Pabellón de España en los Jardines Públicos de Venecia (un nave de 500 metros cuadrados, divididos entre un espacio central y sus salas anexas) en dos secciones. En las naves laterales, 'Internalities' mostrará cinco proyectos de investigación en torno a cinco palabras: materiales, oficios, residuos y emisiones. El estudio sobre los materiales, por ejemplo, tratará sobre la investigación de la industria maderera en la Cornisa Cantábrica. El de emisiones seguirá el resto de CO2 de una infraestructura de las Islas Baleares desde su construcción hasta su demolición. Y el oficios explicará cómo industrias de cercanía del arco mediterráneo consiguen ser competitivas...

[El Mundo. Bienal de Venecia 2025: retrato de España como una arquitectura sostenible](#)

# Las 16 obras del Pabellón de España en Venecia

13/01/2025



1. Sede de la UVigo en la Ribera del Berbés en Vigo, de Abalo Alonso Arquitectos

El Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana (MIVAU) ha dado a conocer los proyectos que se presentarán en la sala central del Pabellón de España en la **XIX Bienal de Arquitectura de Venecia**, la cual se celebrará del 10 de mayo al 23 de noviembre de 2025.

El jurado estaba compuesto por Iñaki Carnicero, Anna Bach, Eva Gil, María Langarita, y los dos comisarios del Pabellón, Roi Salgueiro y Manuel Bouzas. La propuesta de estos últimos 'Internalities: Architectures for Territorial Equilibrium' representará a España en la Bienal de Venecia con el objetivo de explorar estrategias para la descarbonización de la arquitectura en nuestro país. La exposición mostrará cómo una generación emergente de arquitectos españoles propone obras que equilibran ecologías con economías. Los comisarios estructuran el conjunto en torno a cinco ejes fundamentales para reducir las emisiones del sector de la construcción: materiales, oficios, energías, residuos y emisiones.

La sala central del Pabellón de España acogerá estas dieciséis obras seleccionadas entre las 171 propuestas presentadas a la convocatoria:

1. Sede de la UVigo en la Ribera del Berbés en Vigo, de Abalo Alonso Arquitectos

2. Centro productivo comunitario Las Tejedoras en Chongón (Ecuador), de Bamba Studio y Natura Futura

3. Vivienda Nahinuena en Górliz (Vizcaya), de BeAr Architects

4. Bloque 6x6 en Gerona, de bosch.capdeferro arquitectura

5. Plaza y oficina de turismo en Piódão (Portugal), de Branco Del Rio

6. Rehabilitación de la cooperativa agrícola en Flix (Tarragona), de Arquitectura

7. Casa en Arteaga (Vizcaya), de López & Rivera

8. Viviendas sociales 2104 en Palma de Mallorca, de Harquitectes

9. Pabellón Loggia Baseliense 2022 en Münchenstein (Basilea), de Isla architects

10. Parque de bomberos en Mojà (Barcelona), de Josep Ferrando Architecture, Pedro García Hernández, Mar Puig de la Bellacasa y Manel Casellas

11. Parque Jardines Mediterráneos de La Hoya en Almería, de Kauh arquitectos

12. Ca na Pau en Binisalem (Mallorca), de Munaro

13. 43 viviendas sociales en Ibiza, de Peris+Torral

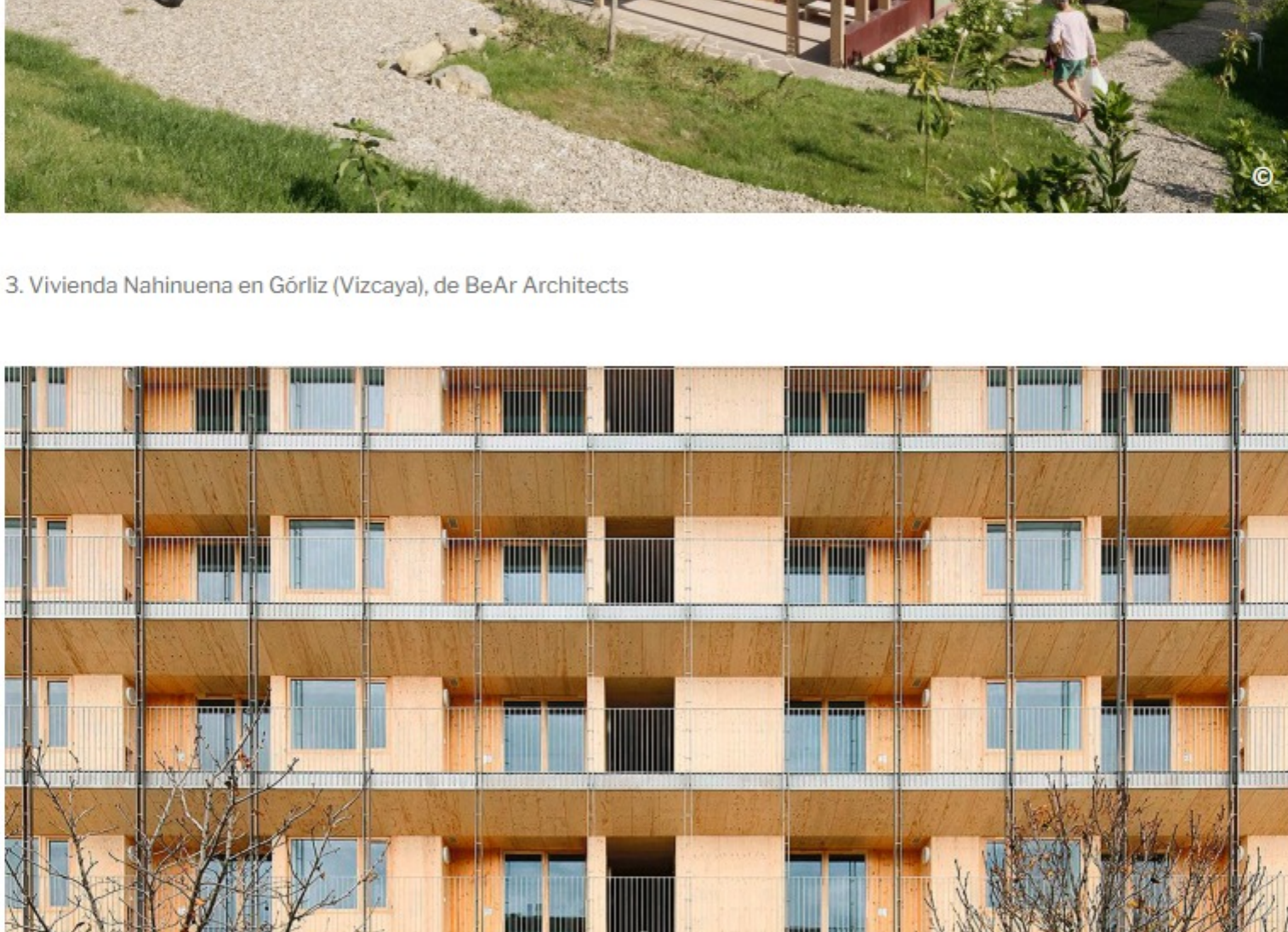
14. Restauración de la ermita de San Juan de Ruesta (Zaragoza), de Sebastián Arquitectos

15. The Day After House en Madrid, de TAKK

16. Ca na Catalina I en Joan Lluhi (Mallorca), de TEdA arquitectes



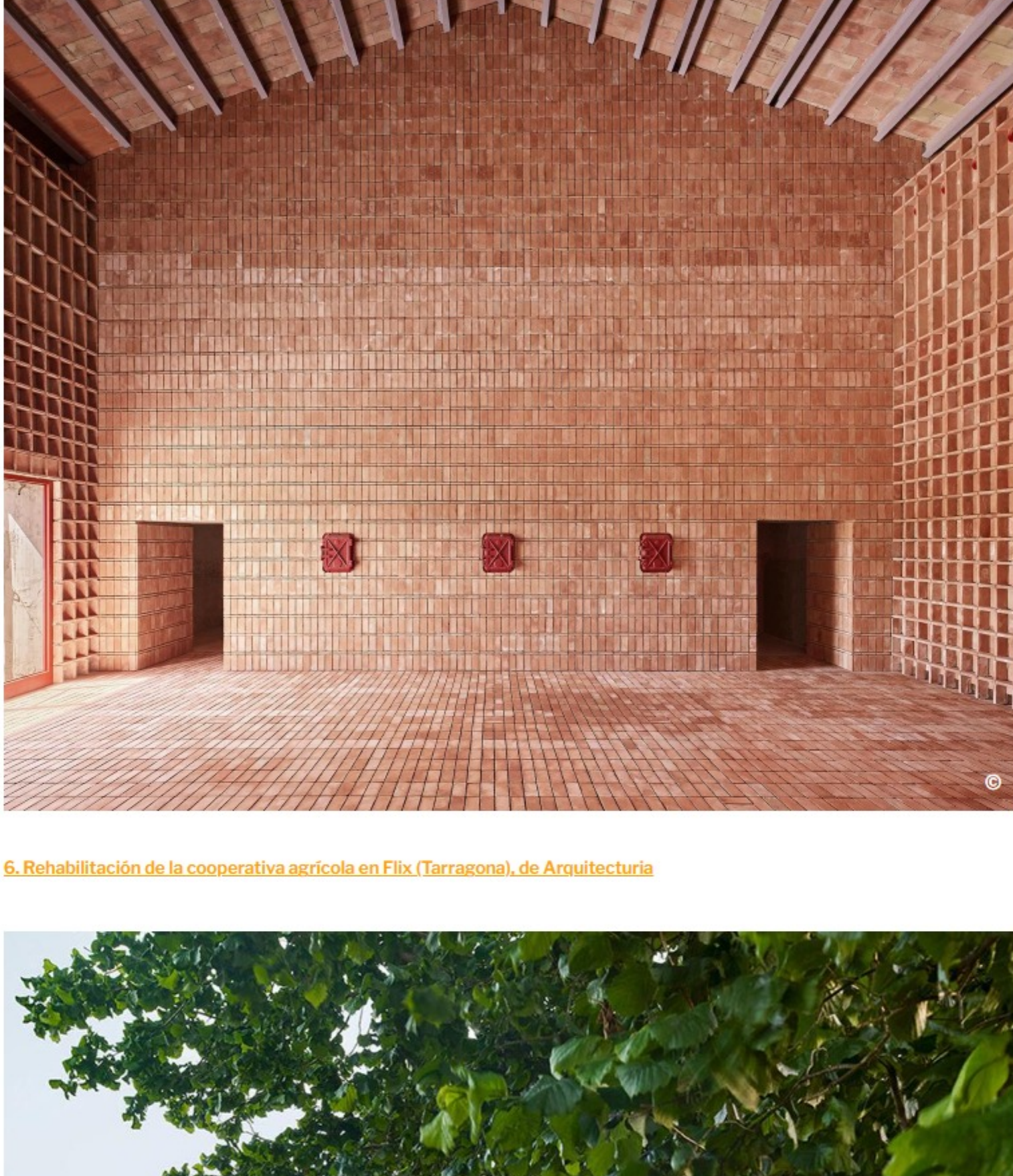
2. Centro productivo comunitario Las Tejedoras en Chongón (Ecuador), de Bamba Studio y Natura Futura



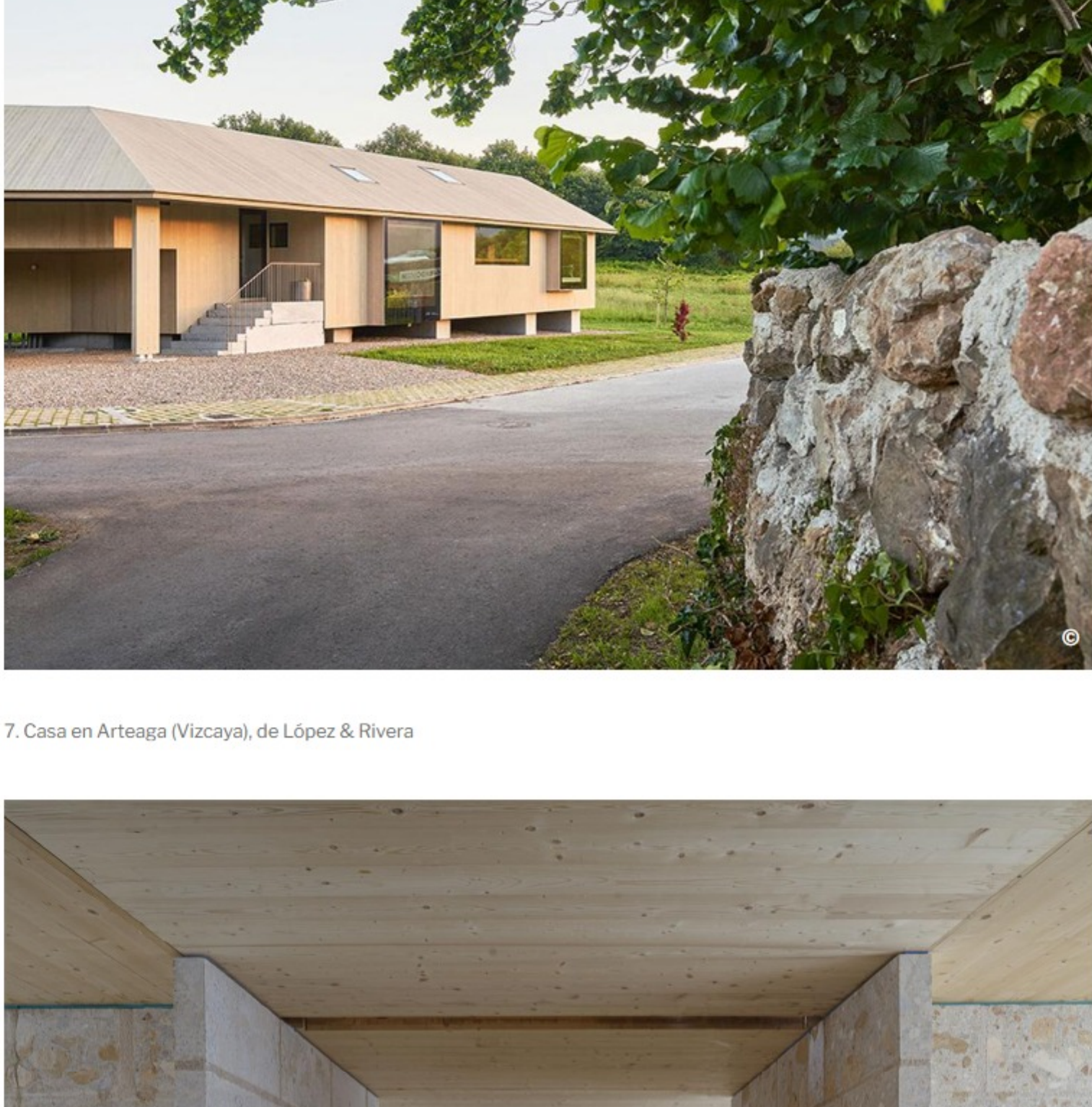
3. Vivienda Nahinuena en Górliz (Vizcaya), de BeAr Architects



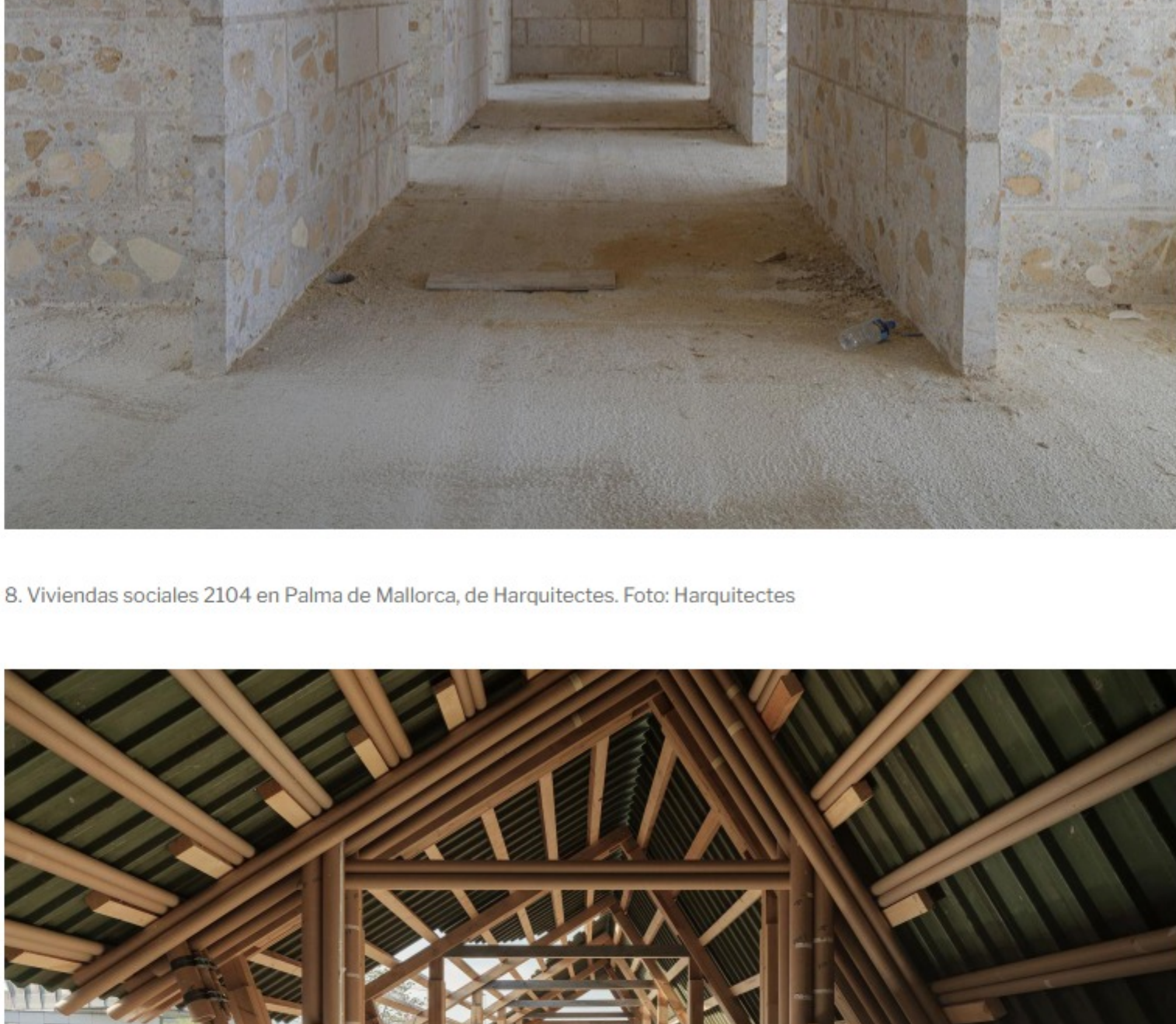
4. Bloque 6x6 en Gerona, de bosch.capdeferro arquitectura



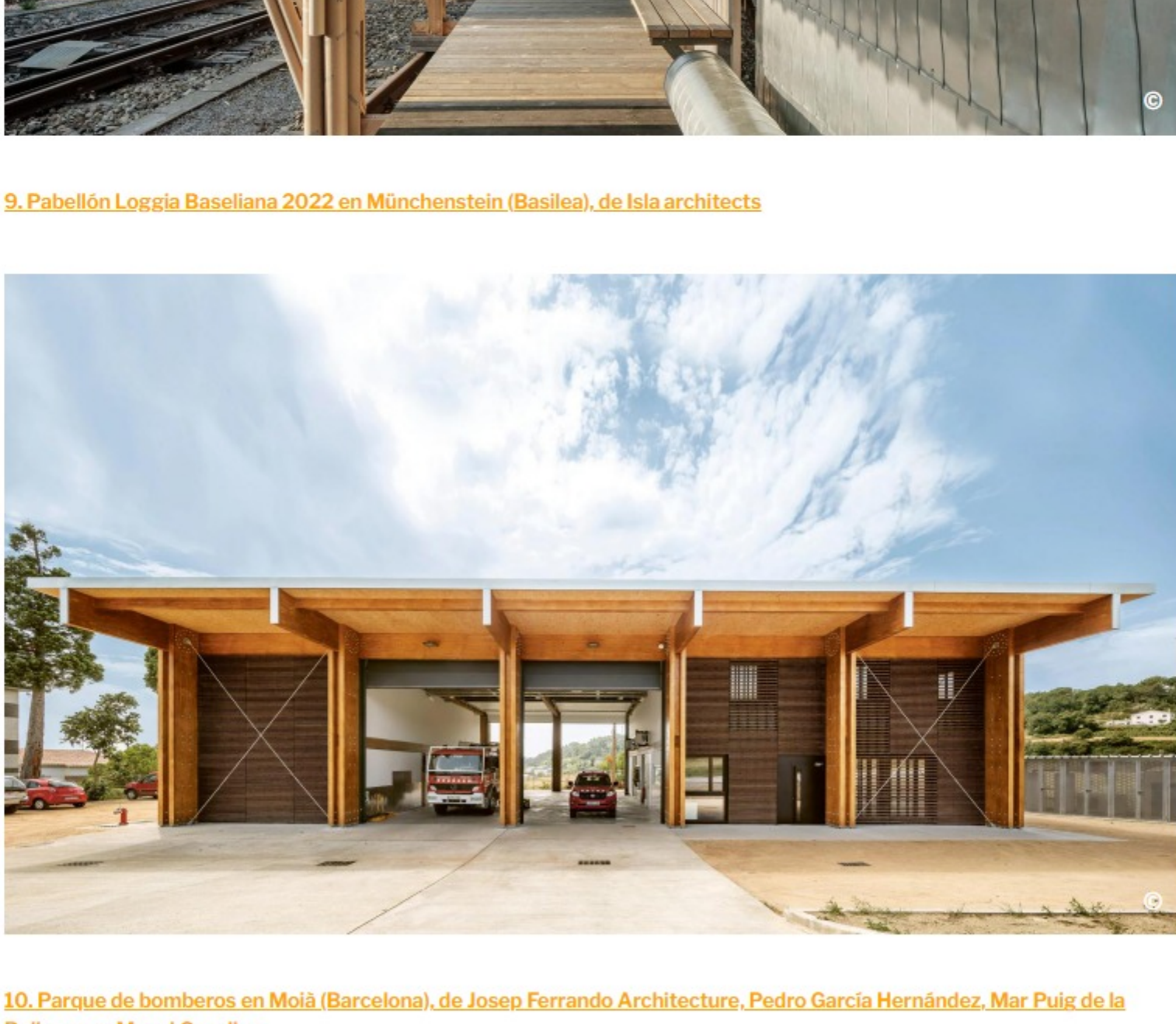
5. Plaza y oficina de turismo en Piódão (Portugal), de Branco Del Rio



7. Casa en Arteaga (Vizcaya), de López & Rivera



8. Viviendas sociales 2104 en Palma de Mallorca, de Harquitectes. Foto: Harquitectes



9. Pabellón Loggia Baseliense 2022 en Münchenstein (Basilea), de Isla architects



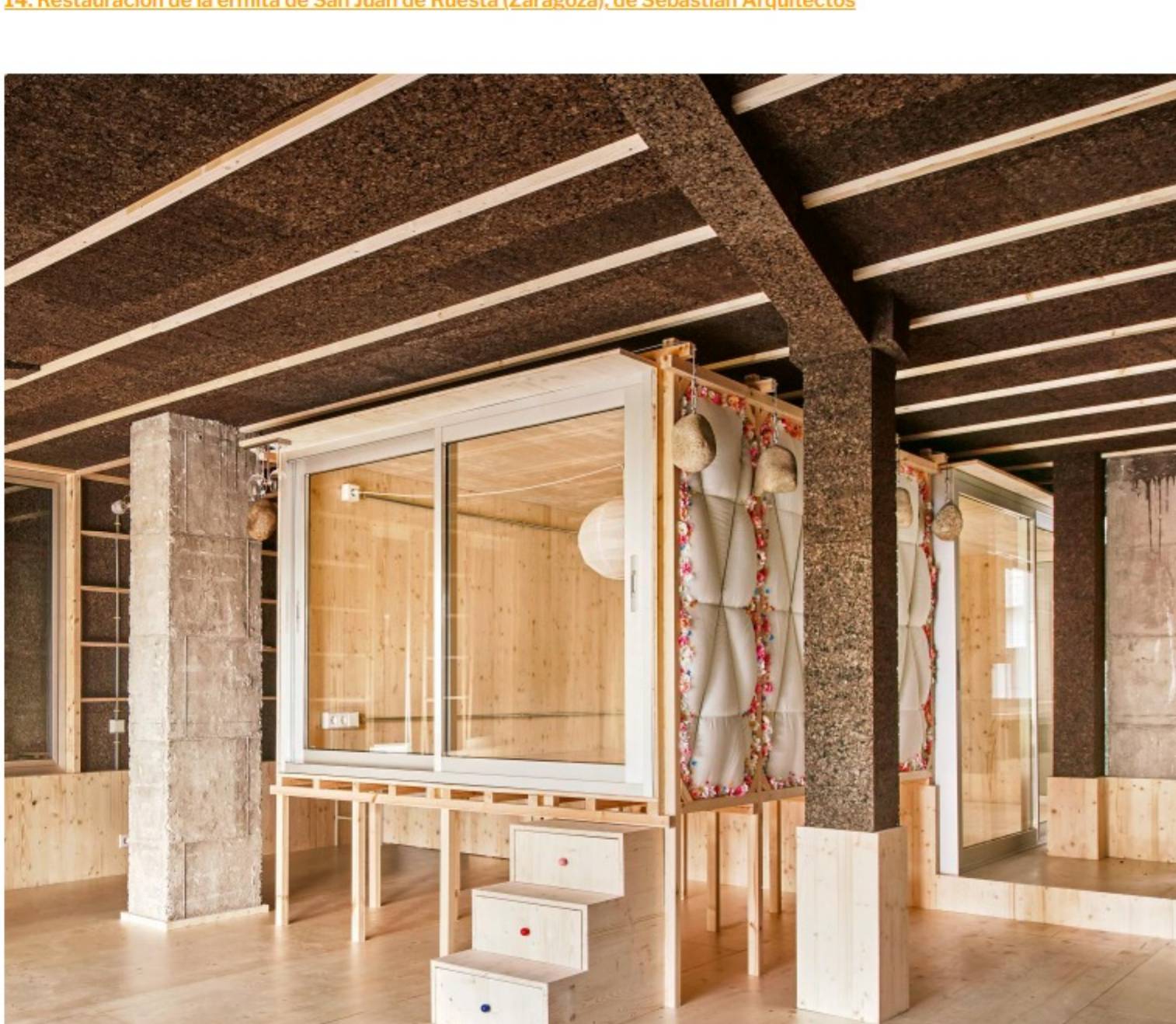
10. Parque de bomberos en Mojà (Barcelona), de Josep Ferrando Architecture, Pedro García Hernández, Mar Puig de la Bellacasa y Manel Casellas



11. Parque Jardines Mediterráneos de La Hoya en Almería, de Kauh arquitectos



12. Ca na Pau en Binisalem (Mallorca), de Munaro



13. 43 viviendas sociales en Ibiza, de Peris+Torral



14. Restauración de la ermita de San Juan de Ruesta (Zaragoza), de Sebastián Arquitectos



15. The Day After House en Madrid, de TAKK



16. Ca na Catalina I en Joan Lluhi (Mallorca), de TEdA arquitectes



Si hay un modelo urbano que hoy en día muestre claros síntomas de colapso es el de Venecia. La ciudad flotante lleva décadas hundiéndose por el peso de su propio éxito, completamente desnaturalizada y a merced de políticas especulativas. Las cada vez más frecuentes *acqua alte* o las constantes masas de turistas demuestran que las desproporcionadas infraestructuras de contención o las simbólicas tasas a visitantes y no son más que vanos intentos de prolongar la vida de la gallina de los huevos de oro. Con todo, artistas y arquitectos se empeñan en repensar las claves del mundo turnándose cada año un acontecimiento que implica el traslado de toneladas de mercancías y la llegada de miles de profesionales adicionales a la laguna. Como si esto fuera poco, este año la paradoja se exagera, y el mal que se busca resolver es precisamente el embate del cambio climático y la evolución demográfica.

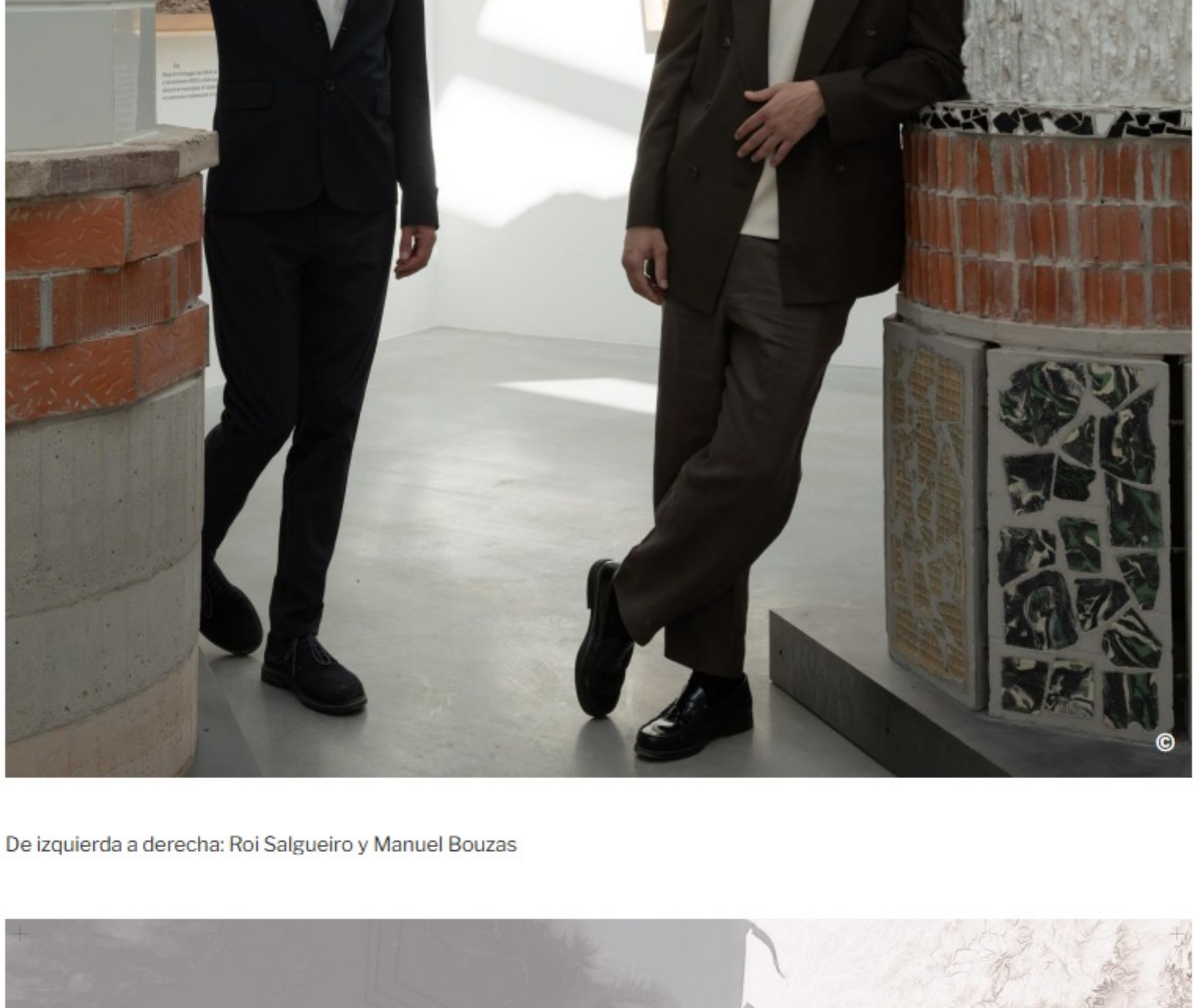
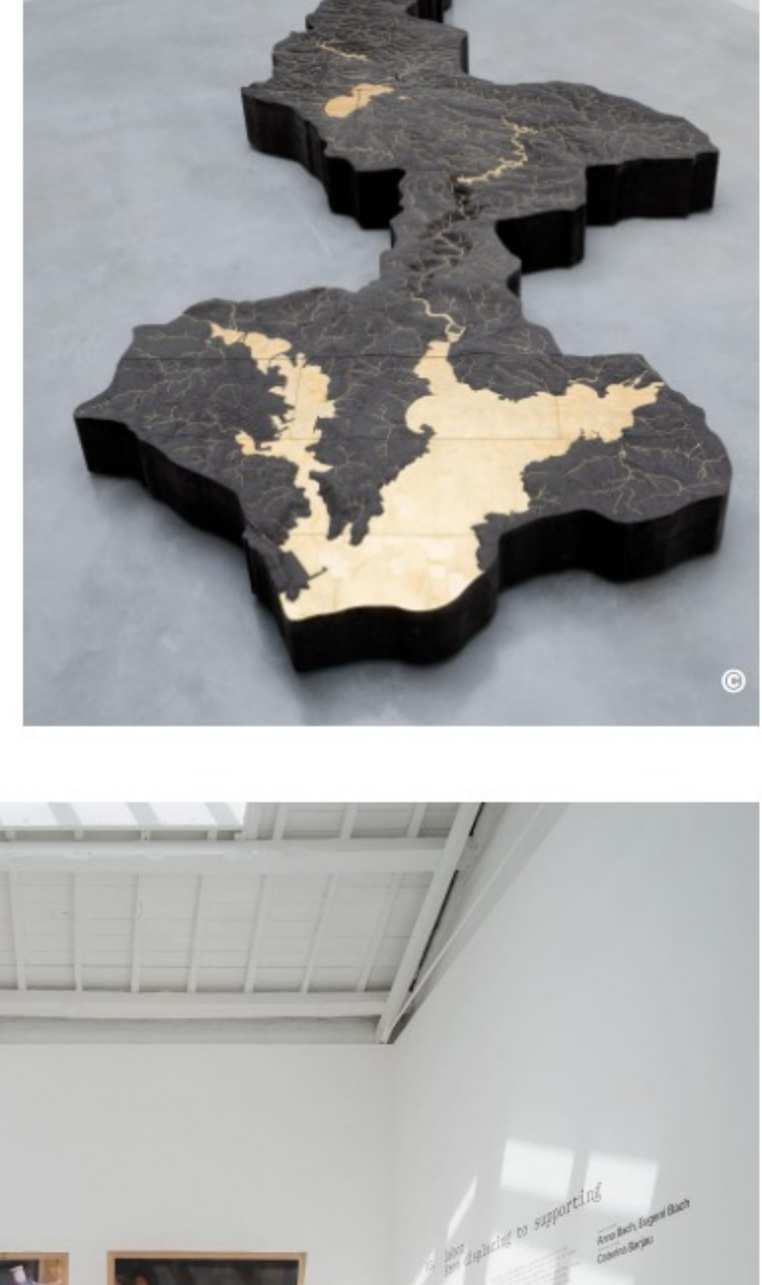
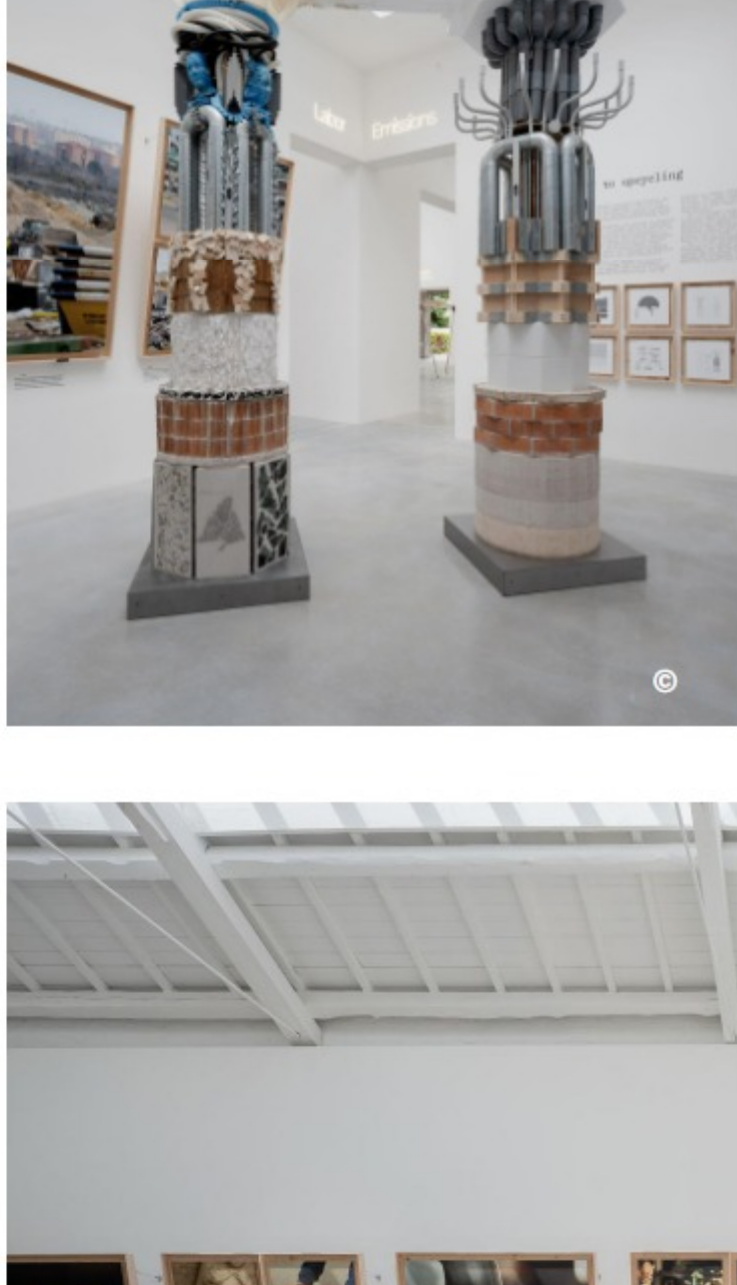
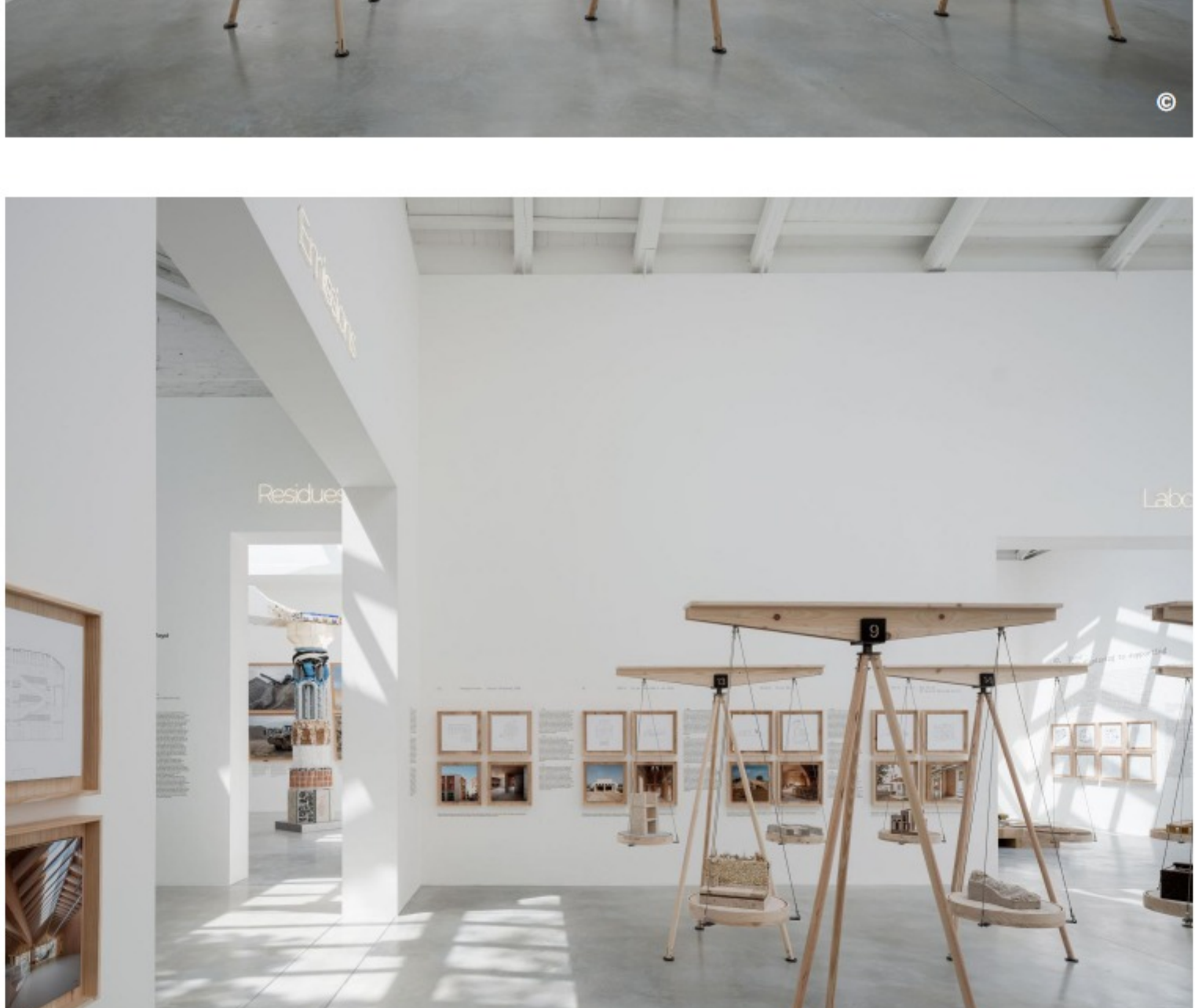
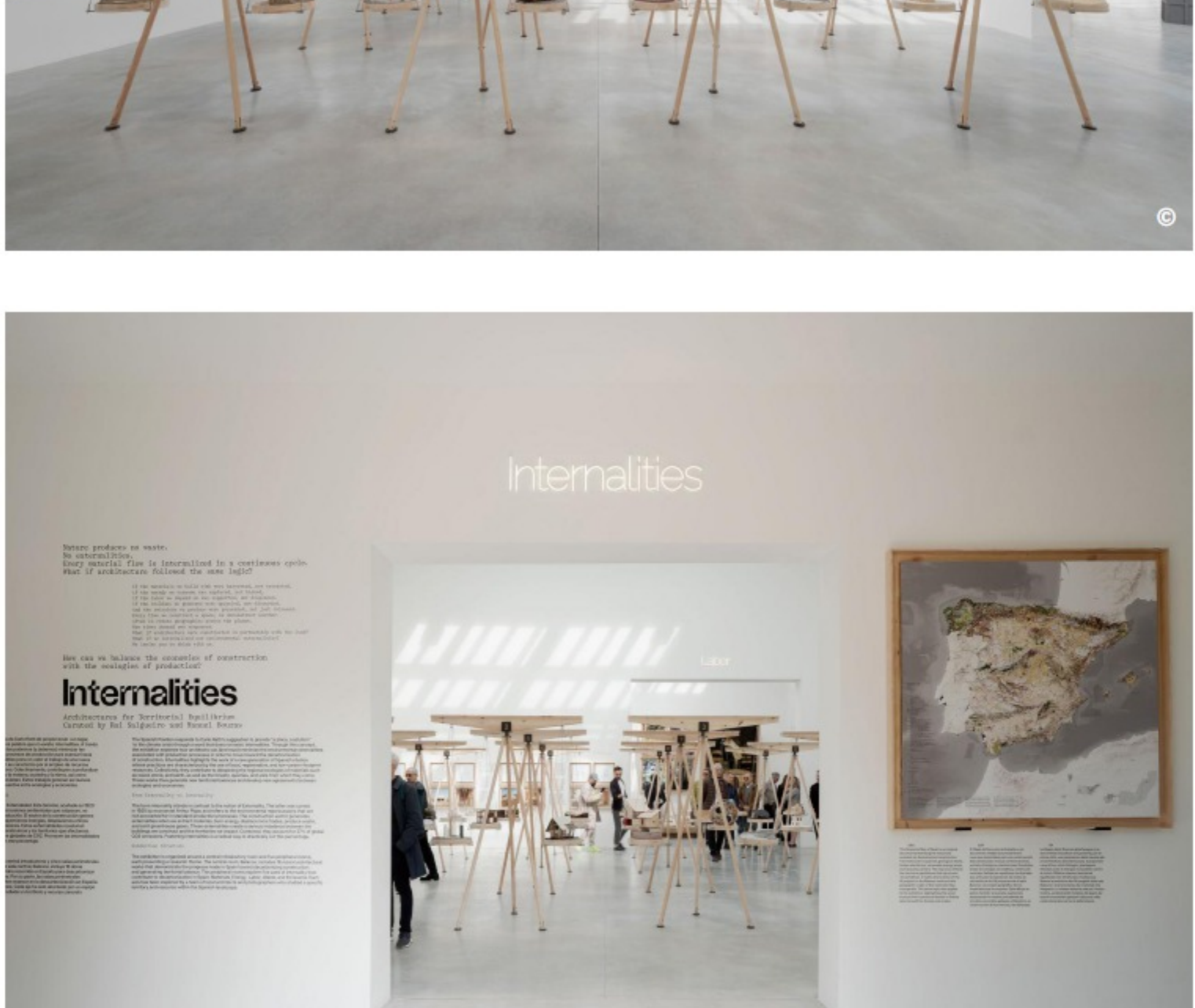
Sin caer en el orgullo patrio, si en los Giardini había una propuesta que parecía consciente de las contradicciones de este modelo de exposición, y en general del día a día de la profesión, esa era la de Roi Salgueiro y Manuel Bouzas para el pabellón de España. Los dos comisarios han centrado su mirada en la capacidad que tiene la arquitectura para generar equilibrios territoriales y, no contentos con este abstracto punto de partida, han acuñado una nueva palabra para explicarlo: 'internalidad'. Es cierto que podría sonar como otro de los inveterados discursos buenistas, que, enarbolando la bandera de la ecología o la sostenibilidad, se basan en principios difícilmente cuantificables, y que al final alcanzan resultados muy alejados de la vanguardia. Sin embargo, aquí el neologismo resulta casi pertinente, ya que han armado un relato bien articulado en torno a una cuestión trascendental: si la naturaleza no produce desperdicios, y todos los materiales participan de un ciclo continuo, ¿no debería la arquitectura intentar minimizar las consecuencias asociadas a su producción?

Para explicar mejor su tesis y, sobre todo, hacer más inteligible el nuevo concepto, se apoyan en la contraposición a la idea de externalidad, un término frecuente en el mundo de la economía que se refiere a los efectos colaterales sobre quienes no participan directamente de una actividad. Y es que debemos tomar consciencia de que habitamos un mundo fabricado, en el que el sector de la construcción es uno de los actores esenciales de la crisis climática, responsable del 37% de las emisiones globales de dióxido de carbono y, por tanto, uno de los principales generadores de 'externalidades'. La investigación se articula en cinco ejes en los que equilibrar la balanza, que abarcan aspectos tan fundamentales como la energía, los materiales, los oficios, los residuos y las emisiones. Cada una de estas exploraciones se ha confiado a un tándem de arquitecto y fotógrafo, que juntos han conseguido un estimulante diálogo entre los objetos del uno y las imágenes del otro.

Sin embargo, el punto fuerte del pabellón es, sin duda, su sala central, donde se aprecia que en España —y sobre todo en algunas de sus geografías— hay una generación de arquitectos que lleva tiempo fomentando un modelo de construcción más responsable con el medio, con unas operativas que antes de proponer miran a su entorno, y que se sirven principalmente de los recursos —sean materiales o técnicos— que tienen a su alrededor. El equilibrio entre las arquitecturas y el territorio de estas prácticas 'internalizadas' se evidencia en el montaje expositivo: balanzas compensadas por dos maquetas del mismo proyecto, una que muestra los materiales y procesos empleados y otra de escala territorial que representa su origen. La selección de trabajos comprende pequeñas reformas y conjuntos sociales, casas privadas y parques públicos, construcciones de marés y de madera; con ello se demuestra que estos vínculos son independientes de escalas, clientes o materiales, y que, con voluntad, la arquitectura puede ser parte activa de un cambio de clima positivo.

Otra de las mejores cosas que deja el pabellón es su legado: solo un puñado de algas baleares, los tres pinos gallegos utilizados para los soportes y una cartografía que conecta grandes infraestructuras y fuentes materiales con los proyectos expuestos y sus artífices. Ojalá estos debates sirvan también para que pronto asistamos a bienales sin externalidades y en cierto equilibrio con el territorio que las alberga.

## Internalities



De izquierda a derecha: Roi Salgueiro y Manuel Bouzas



# Materiae Palimpsest. Pabellón de Marruecos en la Bienal de Venecia 2025

Alberto Ballesteros Enrique Morillo

19/05/2025



Las aguas suben, las temperaturas se incrementan y las catástrofes naturales no dejan de sucederse, lo que revela nuestro fracaso en el cuidado del entorno y pone de manifiesto que la inacción tiene consecuencias. En este contexto de danas, incendios y sequías extremas, la apelación de Carlo Ratti a la inteligencia —sea natural, artificial o colectiva— y a entender la arquitectura como herramienta para adaptarse a un futuro incierto parecía, *a priori*, más que pertinente. Sin embargo, tras el impacto de las primeras intervenciones, que ilustran empíricamente los efectos de esta crisis, el recorrido por las Corderie muestra, en líneas generales, un optimismo complaciente y una fe ciega en la tecnología. No es hasta girar a la izquierda del largo corredor, dejando atrás la abrumadora sección comisariada, cuando se descubre que quizás la solución es mucho más sencilla y que la tenemos, literalmente, en nuestras manos.

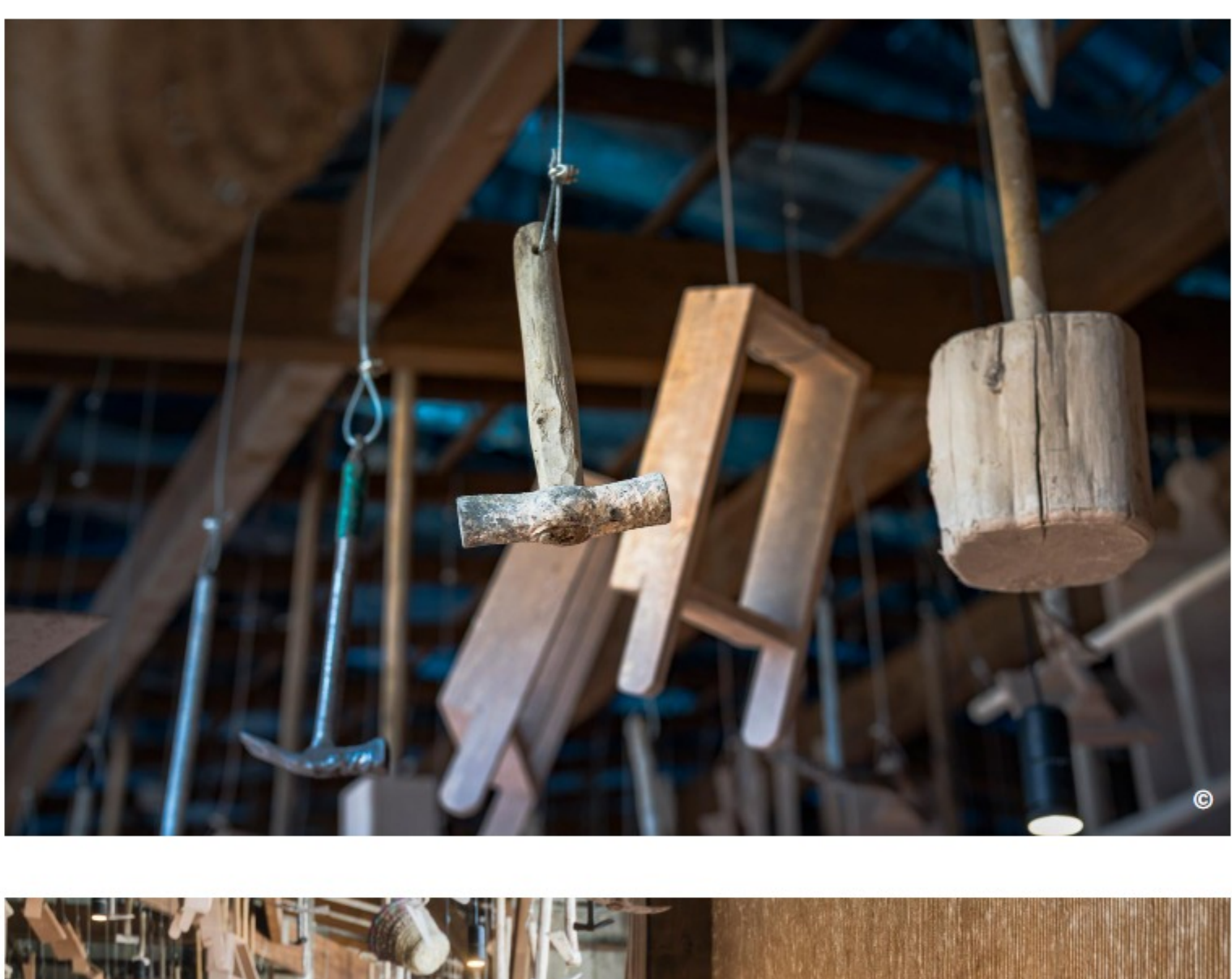
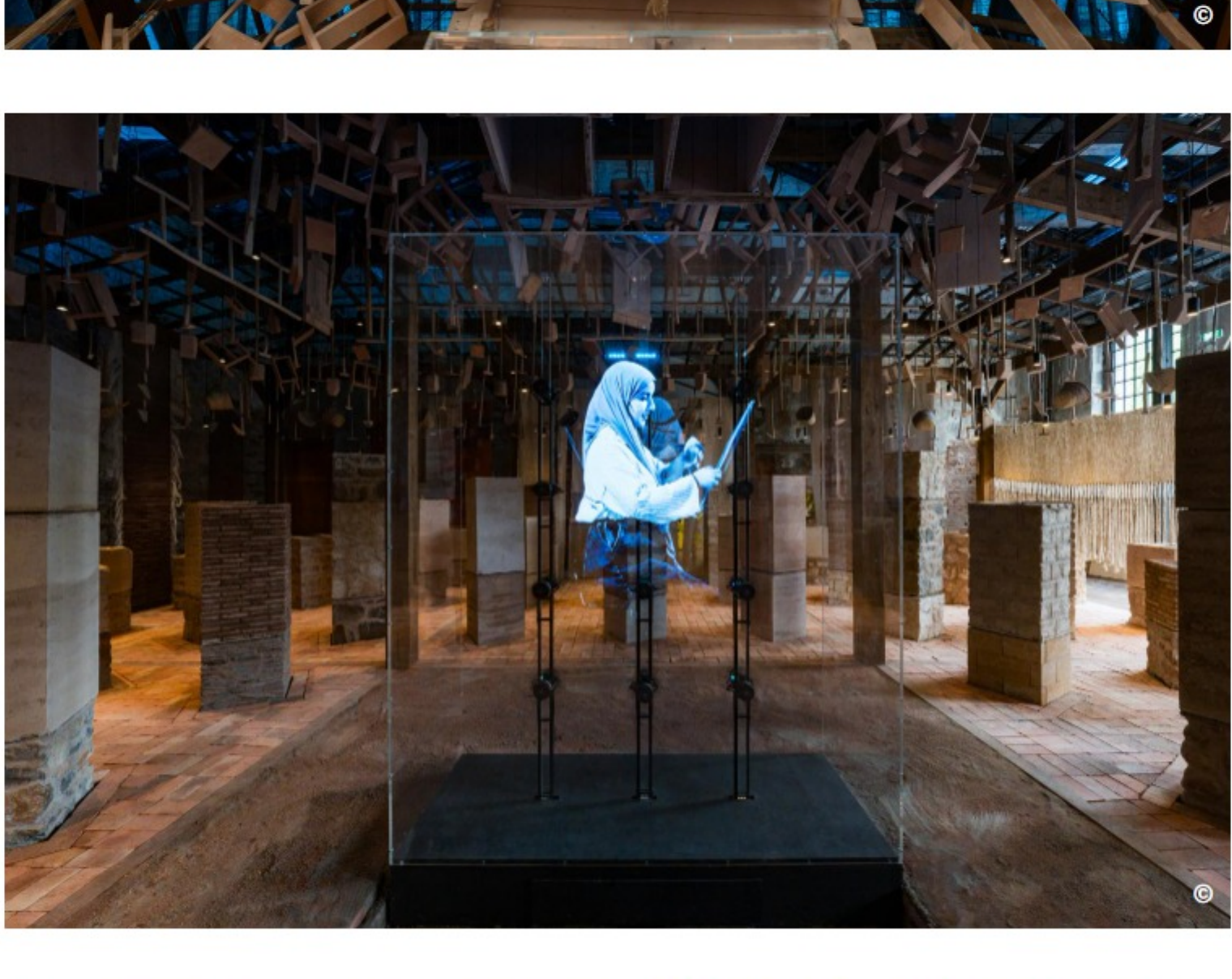
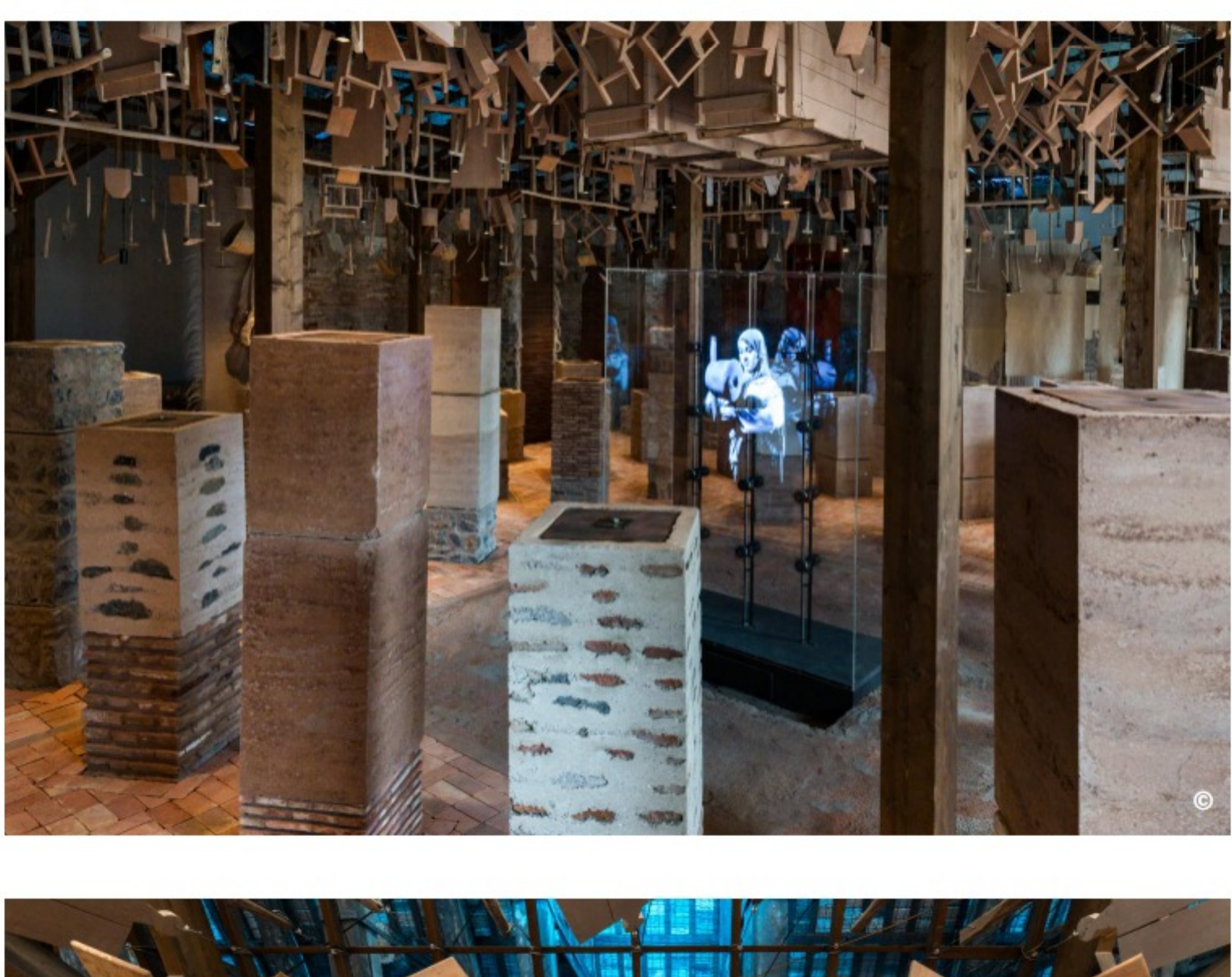
Allí, tres pabellones —Marruecos, Baréin y Omán— enarbolan con orgullo sus acervos culturales y se valen de sus experiencias combatiendo la hostilidad del clima desértico para dar, ahora sí, respuestas inteligentes a algunos de estos problemas. Si en los países del Golfo centran el remedio en sagaces reinterpretaciones de tipos tradicionales, es en la tierra del Atlas donde se encuentra una excepcional confianza en lo vernáculo como medio para edificar un futuro más sostenible. En ese umbral entre pasado y porvenir, dos jóvenes comisarios, Khalil Morad El Ghilali y El Mehdi Belyasmine, confirman que la dicotomía moderna que enfrentaba los oficios tradicionales y la industria está superada, y demuestran que la tecnología puede brillar tanto en lo ensamblado por la máquina como en lo moldeado por la mano.

Todo ello lo consiguen sin caer en miradas románticas o recuerdos nostálgicos, sino a través de un fértil intercambio entre las técnicas populares heredadas y los medios digitales, aplicado en este caso a la construcción con tierra: un sistema universal que lleva siglos definiendo las edificaciones marroquíes, pero que desde hace un par de décadas experimenta un prometedor resurgimiento, gracias a sus innegables propiedades higrotérmicas y su alta capacidad de reciclaje. A fin de cuentas, son pocos los materiales capaces de ser reutilizados sin fin, de cerrar su ciclo regresando a su origen o, sencillamente, de estar disponibles tan a mano.

Más allá de exaltar las virtudes de este recurso constructivo, 'Materiae Palimpsest' invita a reflexionar sobre los límites del progreso y la necesidad de conservar la sabiduría acumulada durante generaciones. Esta voluntad reluce en cada uno de los elementos que componen el pabellón: desde el velo que lo envuelve, elaborado por la artista Soumiya Jalal con técnicas tradicionales de hilado, hasta el bosque de columnas, construidas mediante la superposición por tongadas de distintos métodos autóctonos de trabajar la tierra, o el dosel compuesto por útiles de trabajo colgados a salva mano.

La voz de la experiencia se hace aún más explícita en el ágora central, donde un sofisticado holograma muestra —paradójicamente— a expertos que explican sus ancestrales métodos de labor. Para que estos oficios perduren, dejan claro los comisarios, es esencial que no se rompa la cadena de transmisión del conocimiento: si hoy conocemos la tecnología almohade para erigir estructuras de tierra capaces de resistir sismos, es gracias a que ese saber ha sido relevado generación tras generación, de mano en mano.

En una disciplina que se pierde entre eficaces trabajadores poshumanos e insuperables inteligencias artificiales, es de celebrar que una propuesta defienda que no hay mayor compromiso que el del artesano con su entorno, y que para pensar el futuro quizá haya que mancharse las manos.



# Opera aperta. Pabellón de la Santa Sede en la Bienal de Venecia 2025

Alberto Ballesteros Enrique Morillo

23/05/2025



Lo sagrado acostumbra a estar arropado por lo sublime. Un vestigio de ello se ha visto en el cónclave, ritual que seguro despertaría menos fascinación si no ocurriese en uno de los recintos más bellos de la Tierra, donde los papas procuraron que cada centímetro cuadrado rezumase talento. Pero votos en latín y púrpura aparte, la Iglesia que se reunió en la Capilla Sixtina a la muerte de Julio II no es la misma que la que lo ha hecho ahora tras Francisco: con mayor empeño que cualquiera de sus predecesores, el pontífice argentino ha buscado que el clero, más que a incienso, «huela a oveja».

Esta mudanza franciscana se aprecia bien en las sucesivas propuestas que el Vaticano ha presentado en el marco de la *mostra* veneciana, en un afán por continuar su secular práctica de diplomacia cultural. En la que fue su primera intervención en una bienal, la Santa Sede invitó en 2018 a diez arquitectos a levantar capillas en los jardines de San Giorgio Maggiore: edículos en contacto con la naturaleza que sugerían una espiritualidad más sencilla, pero que no dejaban de ser icónicas construcciones de firma con una indisoluble voluntad de *propaganda fide*. Para las siguientes participaciones, algo cambió: en 2023, se presentó un tranquilo huerto asistido por Álvaro Siza, y en la Bienal de Arte de 2024 el pabellón se trasladó a una cárcel de mujeres de la Giudecca, e involucró tanto a artistas como a las propias reclusas. Eran proyectos de una Iglesia más desplazada a la periferia, más volcada en la comunidad.

Ese mismo espíritu infunde la propuesta de este año. Y es porque a su cargo vuelve a estar José Tolentino de Mendonça, cardenal prefecto del Dicasterio para la Cultura desde 2022, cuya sensibilidad de poeta le ha hecho ser muy consciente de la realidad del siglo, así como un refinado defensor de la visión pastoral de Francisco. Coincidiendo con el décimo aniversario de la enciclica *Laudato si*, el prelado portugués propuso que el pabellón se basase en esa crítica contra el desarrollo irresponsable y materializase el cuidado de la casa común en el efímero contexto de una feria expositiva. Y con buen ojo, en el proyecto quiso implicar a cuatro mujeres que, desde sus diferentes trayectorias, han contribuido a que el resultado tenga el mejor respaldo intelectual y social: Marina Otero y Giovanna Zabotti como comisarias, y Tatiana Bilbao y Anna Puigjaner de MAIO al frente del diseño.

‘Opera aperta’ se ha llevado a cabo en la Casa de Santa María Auxiliadora, un recinto histórico a medio camino entre los Giardini y el Arsenal que ha tenido una función asistencial desde que se fundase en el siglo XII como hospicio de peregrinos camino de Tierra Santa. Propiedad del Ayuntamiento de Venecia desde 2001, el Dicasterio ha llegado a un acuerdo para su gestión los próximos cuatro años, y para ‘reabrirlo’ ahora las comisarias han planteado una singular recuperación, que ha hecho partícipes a asociaciones locales: de esta manera, el cuidado trasciende la mera arquitectura y se hace extensivo al entorno, a la comunidad. Esa intención tan sencilla, pero tan poderosa, es la esencia del pabellón.

Por eso al entrar en el caserón, apenas llamativo en una *fondamenta* del barrio de Castello, no hay paneles, cartelas o expositores; solo apeos, malla de andamio y fluorescentes de luz apta para el trabajo. Todo se ha dispuesto con esmero y eficacia, para que los visitantes puedan recorrer tanto la parte monumental —un pequeño oratorio barroco— como las dependencias anclares sin entorpecer la labor de los artesanos locales que se desarrollará a la vez. Es esta una obra viva, que permitirá al edificio ir cicatrizando, física pero también emocionalmente: no habrá que esperar a que las labores terminen para llenarlo de vida. El contacto con el entramado asociativo de la zona ha madurado en diferentes iniciativas: dos tardes a la semana, la Università Internazionale dell’Arte organizará talleres de restauración de libre acceso, en tanto que el conservatorio de Venecia ha facilitado instrumentos de gran tamaño —pianos y marimba— para que cualquiera pueda utilizar los espacios como cabinas de ensayo. Y para mantener vivos los lazos de comunidad, en otra de las salas una gran mesa colectiva, administrada por la cooperativa nonsoverde, ofrece un espacio de reunión y esparcimiento.

La obra abierta de la que escribió Umberto Eco proponía un cambio de relaciones entre el autor y lector, necesario según él para que el texto no muriese. Gracias a una suma de esfuerzos y una visión de esperanza, la obra abierta de la Iglesia en Venecia —por cierto, **menCIÓN especial como una de las mejores secciones nacionales de la Bienal**— busca igualmente tejer vínculos por medio de la arquitectura, para poner en valor nuestro entorno compartido y a quienes lo habitan junto a nosotros. «In tal modo ci si prende cura del mondo».

